

PATORUZÚ



BUENOS AIRES,
MAYO 22 DE 1939
AÑO III • N.º 68

SI ME LOS GANARA YO!...



ACEITE UNICO

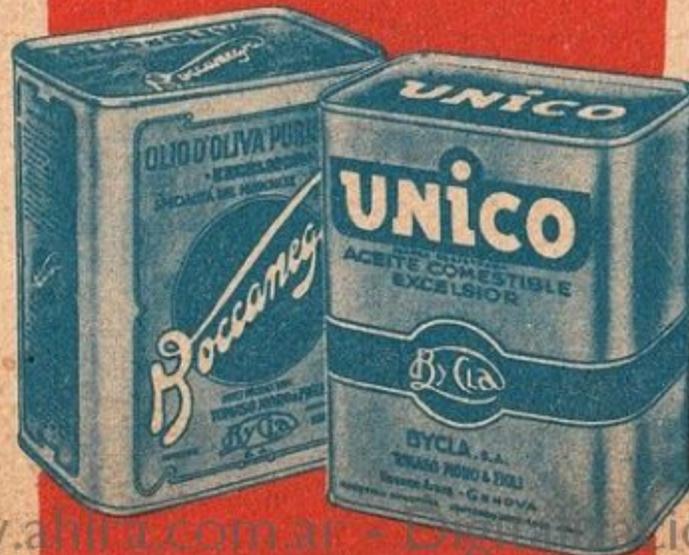
Obsequia

SEMANALMENTE

\$ 1000

EN EFECTIVO!

VEA MAS DETALLES EN LA PAG. 6



BOCCANEGRA

Puro, 100% de oliva! Famoso desde 1867 por su calidad inconfundible, contenido neto y rendimiento extraordinario!

UNICO

Predilecto en miles de hogares por ser el aceite de más alta calidad al precio económico. UNICO ELABORADO por aceiteros de ley! Sortea \$ 1.000 semanales!

EL YAMAO 'E LA PATRIA...

DIRRAMABA el sol la generosidad
'e sus rayos doraos por tuitos
los pagos d'esta tierra argentina.

El paisano..., el crioyo... ¡El gaucho!... El gaucho qu'empujaba el arao ayudando a la yunta 'e barroso; el gaucho que le acomodaba, bravío, los cueros a un potro, pa sofrenarlo en la luna; el que segaba los campos; el que discutía en la pulpería o en el reñidero 'e gayos; el que se disvelaba preparando un matucho p'hacer tabla rasa en las próximas cuadreras; el que rinegaba 'e su suerte ante una taba que cáia 'el otro lao..., y hasta el mismo matrero que andaba juído, durmiendo 'e día en el pajonal y carniando ajeno 'e noche, sentían tuitos la misma angustia 'el que nunca conoció mama y anda guacho esperando la caricia que lo alivee en su disgracia, cuando yegó a tuitos ojos la clarinada sonora que atronó el espacio... ¡Era el yamao 'e la patria!... ¡Era el yamao d'esa mama que tuitos tenían sin haberse dao cuenta!...

Hubo rivuelo en los palenques ande los pingos

se rifregaban las orejas unos con otros. Y el crioyo, el tape di ascendencia ranquelera, se apretó la vincha, puso una banderola en la tacuara y, guareciéndose tras el cogote'l flete, vichó el horizonte entre las orejas y apretó fiero las nazarenas.

¡Jué una carga incontenible, porqu'el gaucho, tomando ejemplo di aquel grande qu'iba ensanchando la patria al paso 'e su cabayo, empujó las fronteras con la punta 'e la lanza!...

Y cuando tuito hubo pasao, cuando tuitos teníamos mama, cuando la viola ocupó el lugar 'el clarín y la carreta el de la cureña, cuando se dejó oír el rasgueo di una vidala, el paisano..., el crioyo..., ¡el gaucho!..., al paso 'e su flete cansao, yeno d'espuma y con un mapa 'e sangre en los ijares, y golvió jadeante pa descansar largo, largo..., pa golver a gritar ¡presente! en cuantito la Patria güelva a necesitarlo...



La Novia Del Granadero

Por MARIANO JULIA
ILUSTRÓ DIVITO

25 de Mayo. Magna fecha que agolpa en nuestra mente gloriosas jornadas de una época que no vivimos, haciéndonos colocar una escarapela en el pecho y sentir el muy íntimo y patriótico orgullo de haber nacido en esta tierra de jaguares.

Contradiendo la histórica tradición, el día no ha amanecido ni frío ni lluvioso, sino que, por el contrario, Febo asoma en todo su esplendor derramando su generosa tibieza por doquier.

Más temprano que de costumbre suena el despertador en la coqueta alcoba de Angelita, destilada niña de renegridos ojazos de reina mora, esbelta y flexible como un junco. Tímida y graciosa como un conejito silvestre.

Y el madrugón tiene su razón de ser. Esa mañana, el liceo de señoritas que la cuenta como aventajada alumna de quinto año, deberá concurrir en pleno a la formación con que los estudiantes rendirán homenaje a la patria, alrededor de la estatua de un prócer.

Y una hora más tarde, en un fragante tranvía especial que conduce a las niñas al lugar de concentración, nítidamente, la argentina voz de Angelita se destaca del coro de niñas que entona la marcha de Curupaity para amenizar el viaje.

Llegadas que son las jovencitas a las inmediaciones del monumento, son ubicadas en correcta formación a un flanco del palco presidencial, aun desierto, mientras enguantados vigilantes colocan cables de seguridad dirigidos por otros policías con uniforme, que sólo se ven en las fiestas patrias.

Flota en el ambiente un rumor, una fragancia de ceremonia, que se va acentuando a medida que hacen su arribo otros colegios de ambos sexos y algunos regimientos de uno solo.

De pronto se oye un clarín que suelta un toque de atención. Breves voces de mando, secas, enérgicas, terminantes. La infantería presenta armas. Ce-

san los murmullos estudiantiles y todas las miradas, inclusive las de la comitiva oficial que ya ha ocupado el palco presidencial, convergen en la espaciosa avenida que desemboca en el lugar del acto.

El espectáculo que ven es hermoso.

Un escuadrón de granaderos a caballo, brillando al sol, se acercan saltarines, majestuosos, imponentes, arrastrando una salva de aplausos que se elevan al firmamento como una bandada de alondras.

En el carruaje que precede a los granaderos, el primer magistrado agradece emocionado los aplausos.

Instantes después ya está el presidente en su sitial y la bizarra escolta echa pie a tierra, justito delante del lugar donde se halla el liceo de Angelita.

Se realiza el protocolar ceremonial de práctica y un digno funcionario que viste pulcro chaqué extrae de sus entretelas una decena de bien cumplidas carillas, a las que da lectura con vibrante tono de arenga, mientras la concurrencia toda lo escucha con unción fervorosa. Pero, seamos sinceros, no es toda la concurrencia que escucha con atención. Allí está un donoso soldado del glorioso cuerpo de San Martín, que, desde el momento mismo en que se descolgara de su soberbio alazán, ha envuelto, el muy seductor, a nuestra tímida Angelita en una cálida y cautivadora mirada. Y la niña, son dieciocho años retozones, sin darse cuenta, con su corazón herido de muerte por un amor fulminante, está inquieta, sin saber dónde poner las manos ni dónde fijar la mirada. Vanos son los intentos que hace por contemplar el bronce que perpetúa la figura patriótica del prócer. Vanos son los intentos que hace por prestar la debida atención a los discursos, que se suceden interminables como vagones de tren de carga. Y vanos son los intentos que hace por concentrar sus pensamientos en su patria, en su mamá, en las vacaciones que a fin de año la esperan en



Córdoba, en el partido de pelota al cesto que debe disputar el próximo domingo con la segunda división del cuarto año.

¡Pobrecita Angelita!... Al fin de cada uno de estos viajes mentales y ópticos, su vista va, insensible, irremediamente, a posarse en la del granadero, que la contempla sereno, imperturbable y con un ligero esbozo de sonrisa dibujado en su rostro ajustado por el barboquejo del morrión.

Una nueva y atronadora salva de aplausos vuelve a la realidad a la niña. Ha terminado la ceremonia y el presidente se dispone a retirarse. Nuevas voces de mando y los granaderos vuelven a montar, con tal precisión y uniformidad como si se tratara de un solo granadero y un solo caballo.

Clavaba las espuelas el granadero de Angelita, cuando echó la última mirada a la niña. Esta vez la sonrisa fué franca, abierta y cordial. Y había en ella un algo de "nos volveremos a ver", que dejó a la jovencita pensando en quién sabe qué cosas lindas, porque su rostro se iluminó mientras contemplaba a la escolta que se alejaba con un redoblar de cascos sobre el asfalto.

¿Qué poder de atracción habrá tenido sobre el corazoncito de Angelita aquel esbelto soldado? ¿Aquellas charreteras doradas, aquella bandolera que atravesaba el robusto tórax, aquella lanza con banderola que se posaba gallarda sobre el estribo y aquel corvo sable que golpeaba, al compás del trote, el flanco del soberbio alazán?

No lo sabemos. Posiblemente Angelita tampoco lo sabía. Pero, lo que hay de cierto en todo esto, es que, desde el primer día en que se vieran con el granadero, la niña no había dejado de asistir a una sola ceremonia oficial donde el protocolo indicara la asistencia del presidente y su escolta, convirtiéndose, por decirlo así, en una reedición de "La Loca de la Guardia", de este gajito del glorioso ejército de San Lorenzo y de los Andes. Hasta que por fin, una tarde, la tarde del 12 de Octubre, para ser más precisos, durante el plantón esperando al jefe supremo de las fuerzas de mar y tierra, el joven pudo burlar los severos reglamentos disciplinarios y hablar con su chica. ¡Con cuánta emoción recibió ella la proximidad de aquel uniforme que así la embelesara! ¡Y qué cortitos le parecieron los escasísimos minutos que pudieron conversar!

Sin embargo fueron los suficientes como para que ambos se dieran a conocer. Así el supo de ella todo lo que nosotros

ya sabemos. Y ella se enteró de que él se llamaba Antígono; que era el menor de seis hermanos; que acababa de cumplir veintiún años y, esto fué lo más importante, lo que más la emocionó, lo que hizo poner un toque de arrebol en sus mejillas, que estaba perdidamente enamorado de ella, que la quería más que a su alazán y tanto como a la patria.

Y desde entonces, ya más estrechados los vínculos, comenzaron a verse más a menudo. Licencia que tenía Antígono era una tarde del brazo por el Rosedal de Palermo, o por el parque Rivadavia, entre palabritas dulces y alguno que otro té con



leche en alguna confitería altamente familiar. Pero estas entrevistas, a decir verdad, hubieran sido más del agrado de nuestra heroína si Antígono hubiese podido asistir a ellas vestido con el uniforme de gala en lugar del de calle. Así, para la gente que pasaba a su alrededor, ella era la novia de un conscripto. De la otra forma era la novia de un granadero.

Y fué una tarde en un salón de té.

Contemplaba él atentamente una tostada de pan inglés que ella le untaba primorosamente con mermelada, cuando dijo con el tono que usamos todos cuando tenemos la seguridad de dar

una grata sorpresa a alguna persona de nuestra estimación:

—¿Sabe una cosa, mi maravilla?

—Si mi general no me la dice...

—Su general ha tomado una determinación definitiva.

—¿Cuál? — dijo ella, presintiendo.

—Pedir a los papás de la maravilla que la permitan cambiar de dueño... ¿Está contenta?

No respondió con palabras Angelita, pero se untó los dedos con mermelada mientras asentía repentinamente con la cabeza. Estaba profundamente emocionada.

Un ratito más tarde caía el sol cuando en una esquina se despedían los enamorados.

Han pasado ocho días.

En casa de Angelita se percibe ese ambiente especial de pedido de mano. Los padres adoptan ese aire de felicidad que en realidad no es más que de disimulo por la tristeza de una hija "que se les va".

Angelita, en cambio, está rebotante, dichosa hasta la vereda de enfrente. Es que en su fuero interno espera ver llegar a su pretendiente vestido con el uniforme de gala. Para la niña no es una idea descabellada. El le ha hablado de una gran sorpresa para ese día y tal vez sea el permiso de la superioridad para vestir de granadero. Tal vez llegue montado en el soberbio alazán.

Un enérgico timbrazo indica que se despejará la incógnita.

Acude presurosa la chica y sólo por un milagro no cayó de espaldas en toda su extensión al abrir la cancela.

Desde el umbral le sonreía un joven estrictamente vestido de negro, arquetipo del bandoneonista, tan acabado, que hasta la caja del fuelle portaba.

—¡Vidita, soy yo!... ¡Antígono!...

—Pero... Pero... usted... tú... ¿No eras granadero?

—¡Hasta ayer, vidita!... ¡Me licenciaron!...

¡Adiós conscripción!... Ahora soy otra vez el primer fuelle de la típica "Los Zorzales Criollos". Y mi sorpresa es una milonga que te dedico: "Vos sos la pebeta brava".

La fiebre de Angelita duró varios días. Pero, gracias a los solícitos cuidados de una junta de médicos, y de su buena mamá, mejoró. Desde entonces, cuando ve un uniforme de granadero, aunque sea en una vidriera, cruza la calle.

#1000.- Semanales EN EFECTIVO!

Intervenga Vd. en los grandes sorteos semanales del aceite UNICO. Todos los jueves, a partir del 1º de junio, el aceite UNICO sorteará \$ 1.000 en efectivo. Hay 6 premios de \$ 50, 10 de \$ 20 y 50 de \$ 10. Los sorteos se efectuarán y se transmitirán por L. R. 1, Radio El Mundo, en cadena con la red Azul y Blanca, a las 13.05 horas, en acto público. Queda usted invitado a presenciarlos; solicite entrada en Bycla S. A., Independencia 572, Capital. Los resultados se darán a conocer, también, al día siguiente, viernes, por intermedio de "La Prensa", "El Mundo", "La Razón" y "Crítica". ¡Gánese usted un premio! Intervenga remitiendo, junto con el cupón de este aviso, el disco de control que hallará dentro de cada lata de aceite

Remita este cupón a:
CONCURSO ACEITE
UNICO
Avenida de Moyo 1410
Capital.-

UNICO

Acompaño un disco del Aceite UNICO para participar en los sorteos de \$ 1.000 semanales y optar a un premio.

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD..... F. C.

PRODUCTO DE BYCLA : PRODUCTO NOBLE



DEFINICIONES Por MARIANITO

MONOS DE TOÑO GALLO



Ser otro Tambor de Tacuari es la ambición de los doce años.

⌘

Y la de los veinte, hacer la conscripción en Granaderos.

⌘

El 25 de Mayo es un día lluvioso y frío. (Ver cualquier cuaderno escolar.)

⌘

El combate de San Lorenzo es el que no se hubiera producido de haber prestado atención el enemigo a los sordos ruidos que oír se dejaban detrás del histórico convento.

⌘

Una fecha histórica es el camión del cine municipal pasando películas fuera de cuadro en una plaza suburbana, donde hay fuegos artificiales que no se encienden porque están húmedos, y donde el público se sobresalta a intermitencias con el mortero de la vecina Sociedad de Fomento.

⌘

Un destile es una señora con dos niños cargados y algunos a las pollaras.

⌘

"¡El Sol del veinticinco!" — es un gato de Gardel y Razzano.

¡Con qué llanto compungido, despide a ese ser querido!



¡Ved lo que él perseguía! ¡Hacer esa felonía!



¡Está el flete bien curado, y él se lo da por cremado!



¿Va bien rumbeado el padrino? ¿Será este el fin del ladino?



¿Hay un caballo escondido? ¿Será el tan apetecido?



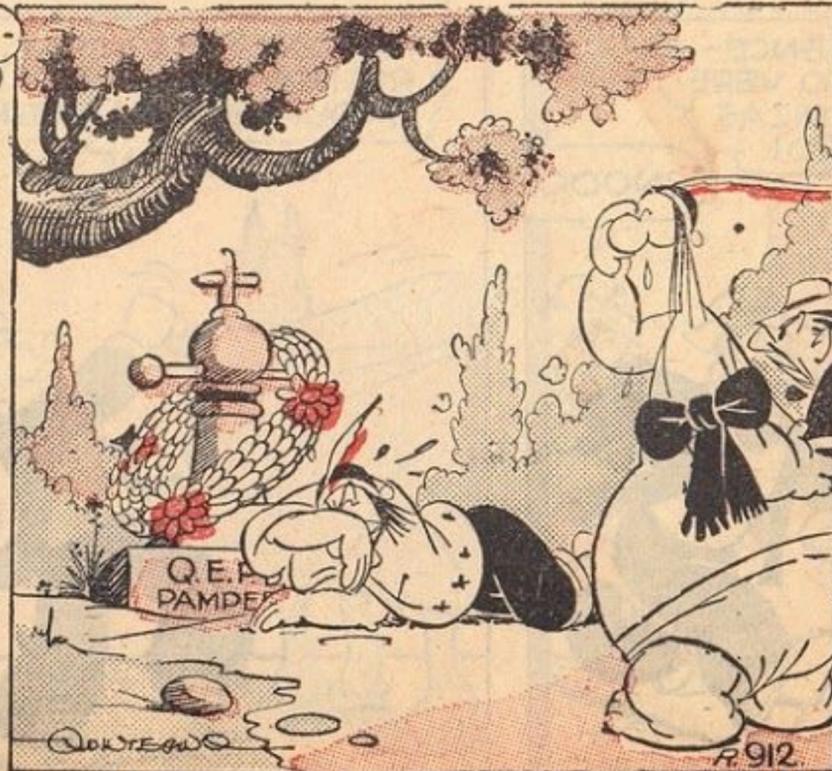
¡Pasa por un meterete! ¡Pensar que es el mismo flete!



¿Creería a quién le diga, que no ve doble, el auriga?



¡Llora, llora Urutaú, y también Patoruzú!



¡EL INDIIO
LLORA SOBRE
CENIZAS QUE
NO SON DE
DAMPERO!
¡QUIZÁS, SIMPLES
CENIZAS DE CI-
GARRILLOS!
¡DAMPERO
ESTÁ VIVO
Y REPORTARÁ
MILES AL
VETERINARIO!

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

¡HUIJA!... LO CAMBIÉ POR CUATRO VACAS!



tualismo y recordar la patria lejana, y otra muy distinta la di huroniar ande no se debe.

...**E**N una riunión riciente 'e tuitos los sindicatos 'e obreras 'e la costura, monseñor de Andrea asumió la defensa 'el explotao gremio. Y como dijo bien claro, ya no se trata 'e palabras, sino di acción, que alguna vez, ¡canejo!,

que hasta me avergüenzo 'e mencionarlo y que sucedió el otro domingo en la cancha 'e Lanús, el gustaso 'e la juventud y la gurisada que aprovecha los domingos 'e sol pa dir un rato en bandadas a ver como otros veintidós corajudos patean el cuero en la cancha tratando 'e sacarse ventajas, v' a ser privilegio 'e guapos, porque así parecen disponerlo los arrebatos 'e cierto público chúcaro, incapaz 'e dar al deporte otro lugar qu' el que le corrisponde, y l' intolerancia 'e ciertos polecías. ¡Y endispues nos quejamos y patiamos cuando por ahí nos tratan 'e salvajes!

...**E**L prsidente 'e los Estados Unidos ha dao el gran sartenazo al risolver, contra viento y marea, la compra 'e carnes argentinas p'al aprovisionamiento 'e la marina 'e guerra 'e su país. Dice Mr. Roosevelt, en sus consideraciones, que la carn' envasada 'e la Patagonia no sólo es más barata, sino mejor que la d' ojos mismos. ¿Qué opinás, chei, d' esto? ¿Elogio sincero o temor 'e perder un cliente di automóviles?



¡AHORA VEREMOS QUIÉN LLEVA EL CHIRIPÁ AQUÍ!



habrá 'e yegar el momento 'e ponerle fondo al barril 'e las ganancias di algunos patrones ambiciosos y desalmaos.

...**E**L Poder Ejecutivo, en un flamante dicreto, qu' es un tirón 'e riendas yamando a la rialidad, riglamenta en una forma acertada, como hace tiempo ya debió hacerlo, las actividades 'e tuitas las asociaciones extranjeras en nuestro país, guiándolas a la güeya que nunca debieron cambiar. Que una cosa es rijuntarse p' hacer mu-

...**E**N cuanto amague, no más, con ripetirse la batalla campal, el hecho bochornoso,

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

POR BILLY KEROSENE

MI AMIGO, EL CADETE

ESTAMOS con Arturito a eso de las seis apostados en la vereda que pertenece a la gloriosa calle Rivadavia y que bordea el parque del mismo nombre, ex quinta Lezica, dejando recrear nuestras miradas en la ponderable "cumparsa" que se da cita a esa sí que también gloriosa hora, cuando desde media cuadra lo distingo, nada menos que a Leandro, Leandro Casares, cadete ya, con su uniforme marcial, arrogantisimo el muchacho, que venía en un redoblado, circunspecto, como si estuviera en desfile.

—¡Leandro! —no puedo menos que exclamar.

Leandro me reconoce, se acerca, seriamente me saluda haciéndome una media venia, al mismo tiempo que Arturito, no sé si por distracción, me aplica un puntapié en la canilla.

—¿Cómo te va, Leandro? ¡Lindo el uniforme, che! ¡Te felicito!

—¿Qué tal, señor?

—¿Cómo le va a tu padre, Leandro? ¡Orgullosa de ese pichón de muchacho que está sirviendo a la patria! ¡Recuerdo, che, que él se moría de gusto por ver a uno de sus hijos soldado!

No terminaba de decir esto que, no sé si por descuido, Arturito me da otro puntapié en la canilla. Recién me acuerdo que no se lo había presentado al cadete y me apresuro a hacerlo. Jamás, y hace años que lo conozco a Arturito, no he visto a nadie recibir tan fría una presentación como la recibió él.

—Sí. El gusto es mío... Barrioviejo.

El cadete, que era una monada de cadete, no oyó bien.

—¿Barrio... qué?

—¡Barrioviejo! —exclamó Arturito, molesto.

Para mí era inexplicable esa actitud extemporánea y ese gesto avinagrado. Pasaron en ese momento las chicas de Zaldívar, amigas de casa, y la cara de Arturito se transformó por completo. Se sacó galantemente el sombrero y su rostro se resolvió en una sonrisa de oreja a oreja.

Las chicas de Zaldívar respondieron también muy sonrientes, pero alcancé a oír que la menor de ellas, rubia



simpatiquísima, no cesaba de darse vuelta y cuchicheaba:

—¿Viste? ¿Te fijaste, che? ¿Quién será ese cadete que está con ellos?...

Arturito debió haberla oído también, pero lo que no podía explicarme era que la sonrisa de minutos antes se había disuelto y un gesto de rabia concentrada la había substituído. Me miraba como si yo le debiese algo. Naturalmente que yo lo miré como si no le debiese nada... No podía explicarme a qué se debía esa brusquedad establecida desde el preciso instante en que el cadete se había detenido con nosotros para ver pasar las

chicas que en esos momentos formaban una abigarrada legión por la populosa arteria.

Pasaban las de Vargas. Susana y una prima que vino del campo y que Arturito estaba desesperado porque se la presentasen. Bueno. Arturito se le iban los ojos detrás de ella. Se detienen las de Vargas a saludarnos. Susana y la prima. Presentaciones. Yo, naturalmente, lo presento al cadete. La prima de Susana se llamaba María Angélica. ¡Qué nombre para un romance de amor! Imagínense, nos ponemos a conversar. Los minutos que se vuelan. En ese momento, mientras hablamos, me interrumpo para saludar a las hijas del doctor Zubizarreta y otro puntapié en la canilla de Arturito. Por poco las dejo con el saludo.

Para esto Susana, que es tan conversadora, me ametrallaba de preguntas y la prima se había trezado en un tete a tete con el cadete, que no pude menos que cambiar una mirada de inteligencia con Susana. Malo, malo. Los muchachos parece que se habían interesado en discutir un punto que insistían sin dar su brazo a torcer.

—Bueno, chicos — dijo Susana —, déjenlo para otro día. Tenemos que ir a cenar. —Nos despedimos, como si fuéramos novios. Media hora antes de que Susana y su graciosa prima del campo se perdieran entre la larga fila de chicas, recién me apercibí que el cadete llamaba la atención con su uniforme, y no sé si porque estaban cerca las fiestas patrias, la mayoría se daba vuelta para admirarlo. Cuando lo dejamos al cadete, Arturito apenas si lo saludó. Pocas veces lo he visto tan descortés. Tan es así que le tuve que preguntar cuando hicimos algunos pasos:

—¿Pero qué te pasa, Arturito? Te noto disgustado... Me miró como si quisiera quemarme. Se puso rojo de indignación.

—¡Imbécil! — me gritó — ¿No tenías otra cosa que hacer que presentarme ese cadete? ¿No viste cómo lo miraban todas? ¿No viste? ¡O vos te crees que yo me costeo hasta el Parque Lezica para pasar desapercibido como un idiota! Y todavía... todavía le presentás a María Angélica... ¡Pero no te das cuenta que me estabas arruinando, robando, pedazo de estúpido!

No tuve más remedio que callarme. En realidad me había portado como uno de esos que decía Arturito.

YO

(LUIS

CESAR

AMADORI)



ME HAGO EL ARTICULO

PUBLICO de cine y teatro, lectores amigos: muy buenas tengáis todos.

Aquí me tenéis, en mi pedestal de director cinematográfico y empresario teatral, desde donde rijo los destinos de estas grandes industrias, cine y teatro.

¿Por qué negarlo? Gano la plata que quiero, sí, señores. ¿Y quién es el que no la quiere?

En cine es hora ya de que os deis cuenta de quién es el que le ha dado ese impulso que hace que nuestro séptimo arte (¿los otros seis cuáles son, si se puede saber?) sea hoy por hoy el único que le hace fintas al yanqui.

Ya desde muy joven tuve yo inclinaciones para la escena y muchos diarios y revistas hicieron elogiosos comentarios de "El Gran Amadori". Hasta se escribió un libro, pero sin la "i" final.

Mi carrera artística es una aspiración que no se cumplió porque pronto despertaron en mí las grandes empresas; y el teatro necesitaba mi colaboración. Magnánimo como siempre, me entregué entero a las tablas y aquí me mantengo firme como un granadero en la Rosada. Luego, cuando la clarinada del cine llamó a la lucha decisiva, allí estaba yo.

Y bueno..., no es necesario que lo diga, ni tampoco me gusta comentarlo, pero apenas tomé las riendas del susodicho Arte Nº 7 pareció que al pingo le hubieran aplicado la "precisa". ¡Qué embalaje, compañero!

Mis películas todas han marcado récords de boletería aquí y en cualquier parte. Me inicié en Puerto Nuevo. Pero aclaremos: quiero decir que ésa fué mi primer película. Luego siguieron "El pobre Pérez", "Kilómetro 111", "El canillita y la dama", "Madreselva" (cúbranse, no más) y ahora este mi último gran

éxito: "Palabra de Honor". Este es un "peliculón", "Palabra"...

Los artistas se aferran a mí porque he sabido que me llaman "la llave del éxito". ¡Exagerados!

Es cierto que lo de Pepe Arias fué un gran descubrimiento; pero no para tanto. Regularcito... ¿eh? Lo lancé al mercado convencido de que era un buen "producto". Ojo de gran "metteur" que uno tiene... Ejem..., ejem... ejem... (Se me fué la mano).

Conste que no lo hice por mí, sino por el bueno de Pepe.

¿Y del Maipo?... ¿Qué me dicen de ese templo de la revista? (Cúbranse, les digo.) Allí ha desfilado lo más grande de nuestros escenarios y allí se han hecho los cuadros más chispeantes, más espectaculares, más bonitos; con las "girls" más bonitas y las vedettes más bonitas...

Allí cimenté mi fama y llené mis primeras alforjas de ese metal, que yo no sé qué le han visto de vil, francamente, si es lo más bueno que hay.

En colaboración con mi fiel servidor, este muchacho Botta, nos hemos puesto la ídem, escribiendo las más formidables piezas revisteriles y los más desopilantes sketches que hacer se puedan. Tocamos con preferencia la política, y en este terreno, donde es tan fácil meter la "botta", yo siempre salí bien parado.

Venid; os invito. Si no estoy yo, preguntáis por el boleterero, que es también un buen muchacho. De nada, vasallos.

Y por hoy, una inclinación de cabeza y... hasta la otra.

Luis César Amadori.

Por LA COPIA: DANTE DE PALOS

ESTA ES!

LA UNICA Y VERDADERA

DESDE 30 CTS.

GOMINA
ASIENTA EL CABELLO
UNICO FABRICANTE
BRANCATO

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

CUENTOS FAMOSOS

REGALOS DE BODA

POR

JOSE L. ALVAREZ
(FRAY MOCHO)

Nombrar a "Fray Mocho" es evocar una etapa gloriosa del periodismo argentino. Como lo pintó Miguel Cané, "fué un escritor humorista con condiciones peculiares de inteligencia, sagaz, observador, con una sensibilidad de placa para retener la impresión de las cosas ridículas". En verdad, todos los relatos de Fray Mocho tienen un sello personalísimo. Hoy ofrecemos uno de sus trabajos más felices: "Regalos de boda", con el cual sabrán nuestros lectores apreciar por sí mismos las brillantes condiciones que hicieron famoso a su autor.

gar argentino, como le dije anoche a la pareja en el brindis que le eché... ¿Se acuerda?

—¡Cómo no, comandante amigo!... Tengo en el oído sus palabras tan sentidas y, anoche, cuando me estaba acostando, se las repetía a mi mujer, diciéndole precisamente que no había conocido un militar que calzara más altos puntos que usted como orador y que me extrañaba que ya no ocupara una banca en el Congreso...

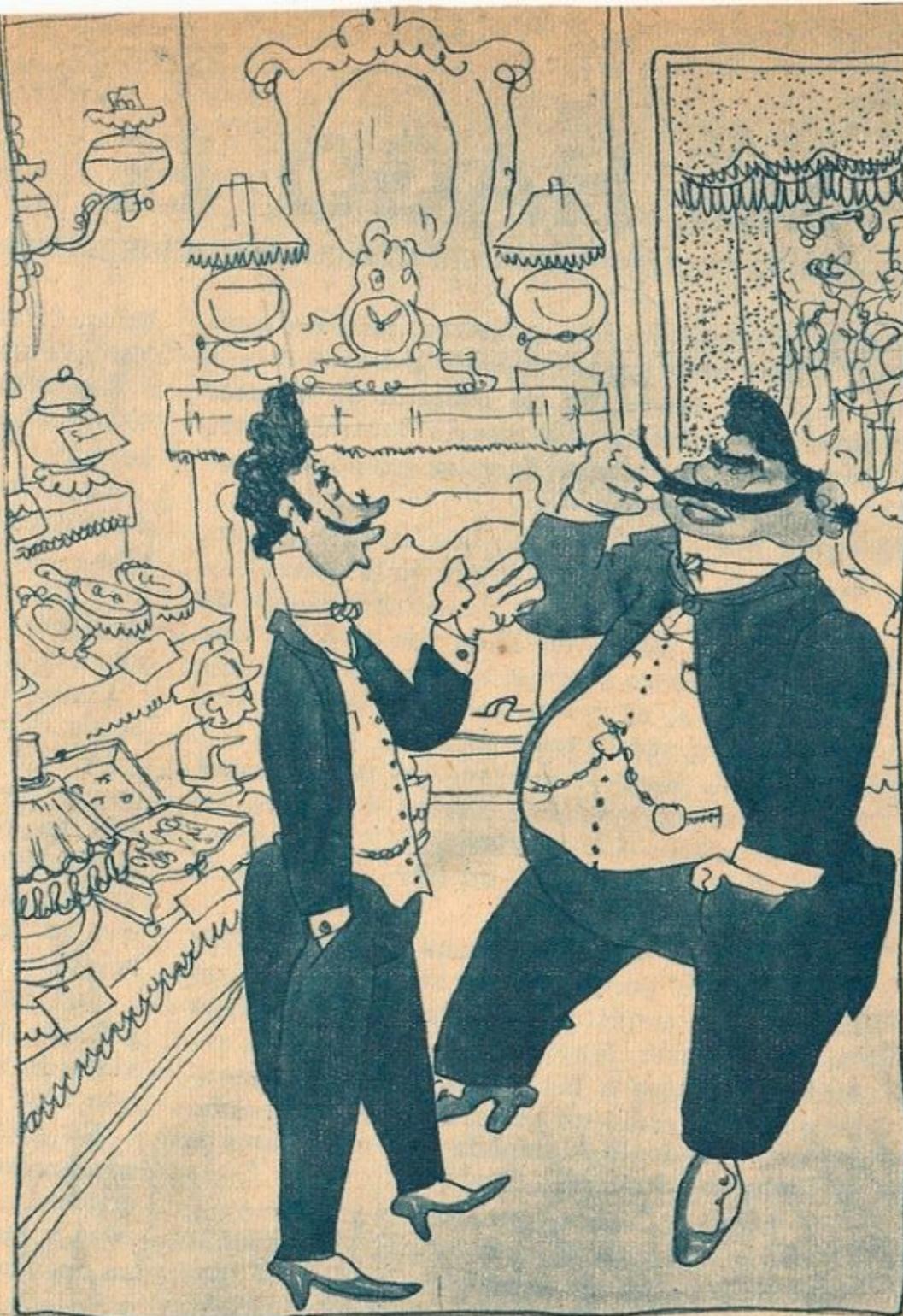
—¡Hombre!... Nada tendría de particular y le prevengo que aunque usted lo diga por broma, hay

MIRE, che — me decía la otra noche el comandante González, durante la fiesta con que celebrábamos la boda de parientes comunes — su primo Nemesio es hombre de puntería... ¡Fíjese qué gentecita que se ha traído a presenciar su casamiento!...! No se ven sino entorchados, congresales y banqueros y los parientes de él o de la novia, como usted y como yo, resultamos unos verdaderos porotos caídos como por casualidad en esta olla brillante en que se cocina la dicha de un nuevo ho-

más de cuatro que dicen lo mismo con verdadera seriedad... Dígame... ¿Lo conoce al doctor Garrapata?... ¡Bueno! ¡Ese es uno de ellos! El domingo, sin ir más lejos, estuvo a visitarme, pues Garrapata y yo somos como chanchos desde chiquitos, habiendo nacido casi el mismo día, nada menos que en abril del 56...

—¿Cómo del 56?... Tenía el pálpito de que usted era de los del 69 y hasta me parecía haberlo leído así en aquella su autobiografía que comenzaba con el párrafo magistral: "Mi cuna no se meció bajo el techo de palacios artesonados, sino en la modesta chacra de mi abuelo, sexagenario a la sazón, a pesar de llamarse Juan Bautista y ser hijo de un honrado matrimonio oriundo de Santander".

—¡La gran perra con el memorió!... Pero esta vez está equivocado, compañero, y confunde la fecha de mi nacimiento con la de mi entrada al ejército, a los trece años de edad, hecho al cual atribuyo todas mis desventuras en la carrera, pues el trece nunca



me ha sido propicio... Siempre me han tenido estancado, ya sea porque los ministros de la guerra me han juzgado elemento peligroso, como ocurre ahora con Richeri, que me está sentando el nombre en la lista de ascensos que prepara, o ya por razones puramente literarias, como lo declaró el general Victorica, que ahora forma parte de la convención que organiza Roca por debajo de cuerdas para lavarse las manos como Pilatos en el amasijo presidencial, según la frase del coronel Descalzo, persona de muy buen sentido, aunque de humildísimo origen, pues la madre fué cocinera de un tendero viejo de la esquina de Perú y Venezuela, frente por frente de lo del finao Perozo, que murió cuando la fiebre amarilla y a quien, con el apuro lo enterraron medio vivo, según las crónicas de entonces, hecho que desmintió Héctor Varela en una publicación, motivada por ciertos cargos velados contra la Comisión Popular...

—Vea, mi comandante..., abandonemos la historia y piano piano vámonos hasta aquella salita donde se hallan los regalos... Me han dicho entre la familia que Nicasio se ha hecho ver...

—¡Déjeme, amigo, de regalos y de vanidades ton-tas!... Yo no soy de los que me extasío delante de una vidriera mirando piedras, como le sucedió a la hija del general Cascabolas, a quien se le cayó la dentadura a fuerza de abrir la boca delante de una joye-

ría de la calle Florida, teniendo después que ir a reclamarla en la policía, pues parece que la recogió uno de los transeúntes, según lo declaró un señor Cabello, que es un corredor rengo, casado, casualmente, con una sobrina...

—¡Es que estos regalos debemos verlos, mi comandante, siquiera para hablar de ellos en familia, después!... Usted, como tío de la novia, no se puede quedar así...

—¡Qué tío ni qué berenjenas, compañero!... La novia es sobrina tercera de la prima de una cuñada de mi sobrina Carmencita, y si yo he venido a la fiesta ha sido sencillamente por ver si me los pescaba a Roca o a Pellegrini, pues me sospechaba que su primo Nemesio se los hubiese enganchado como a tanto alarife... Quería ver si les hablaba sin hablarles de la que me está tramando Richeri, contra quien los militares andamos alborotadísimos... Lo que es yo no hablo mal todavía, porque no sé si voy o no voy en listas, pero si me llega a echar al bombo, le garanto que va a ser de alquilar balcones para oírme, porque yo, como me dijo el doctor Garrapata, tengo más sangre de polemista que de soldado y...

—¿Y por qué se anda por las ramas?... Váyasele a Roca directamente, hombre..., y háblele sin hablarle... con toda claridad. Por ahora es mejor que pensemos en los regalos...

—Lo prevengo que me los conozco de memoria...

—¿Sabe que no me parecen muy católicos?... ¡Mucha caja y mucha etiqueta..., pero latita corrida no más!...

—¡No se aflija!... Ya verá en los diarios, mañana, las listas interminables de obsequios, adornados con los títulos más rimbombantes... ¡Vea!... Esos candeleros de bronce que están en aquel estuche, se los regalé yo en 1890 a mi compadre Pérez cuando se casó, ¿se acuerda?... ¡Bueno!... Desde entonces andan viajando de mano en mano, y casi no ha habido matrimonio en Buenos Aires que no los haya reci-

bido y se hayan apresurado a deshacerse de ellos, pasándoselos a otro... ¿Para qué diablos sirven ahora los candeleros con el gas y la luz eléctrica, sino para estorbo?... ¡Mire!... Lo que es eso, estoy seguro de que me conocen y ni siquiera me les acerco de miedo que me saluden o me reprochen sus andanzas... ¡Ya los he hallado como diez veces en mi vida! Hay regalos de estos que andan en circulación desde hace veinticinco años, y me contó una señora de mi amistad, que conocía cierta viuda a quien, en sus terceras nupcias, le regalaron unos floreros con los cuales ella había obsequiado a una amiga mucho antes de celebrar su primera boda, que fué precisamente con el mayor Rivademar, hijo de misia Petronita Bocafría, prima hermana del dueño.

—¿Sabe, amigo comandante, que sería una novedad un libro escrito por usted, con el cúmulo de noticias que conoce?... Le daría la masita al mejor cinematógrafo.

—Como para libros ando yo, amigo... ¡con las cosas que nos suceden a los miembros de la benemérita familia militar... ¿Qué no ve que hasta hombres callados, como yo, se desbordan y charlan hasta por los codos? ¿Y cree que lo hacemos por gusto o por un prurito de malevolencia?... ¡No crea!... Lo hacemos por hacer algo no más, y para aliviarnos un poco del fuego que nos devora... ¡Vea! Yo me he refugiado en los recuerdos históricos y con ellos lo cañoneo al mundo a mi placer y aun me parece poco... ¡Lo lindo que va a ser ahora, cuando me convenza de que

no voy en la lista!... ¡Entonces sí, compañero, que voy a trabajar para conquistarme la fama imperecedera de malhablado y peor pensado!... Le garanto que no me he de ocupar de los regalos que se pasan de mano en mano en los casamientos y que he de afilar la espada...

—¿Se hará microbio patógeno..., entonces?

—El pato es bicho inofensivo, a menos que uno no lo coma medio crudo... ¡Yo necesito ser algo que no yerre, amigo!... Una cosa así como el microbio de la bubónica o del cólera, que no deje títere con cabeza.

—¡Hágase motorman de tramway eléctrico, entonces!... ¡Con ese oficio y un poco de conversación, mi comandante, se deja usted petisitas las siete plagas de Egipto!



Don Fierro

¡DE-DE!... ¡AHÍ ESTÁN LOS VAGOS OTRA VEZ SIN TECHO Y RONDANDO LA CASA CON GANAS DE VOLVER!... ¡PSSSS!... ¡YA ME LO IMAGINABA!... ¡QUIÉN LOS IBA A AGUANTAR!



¡OY DIÓ! ¿VISTE, CROSTA? ¡NOS PONE EL CARTEL EN NUESTRAS PROPIA' NARICE'!... ¡VI, COSTANTINO!



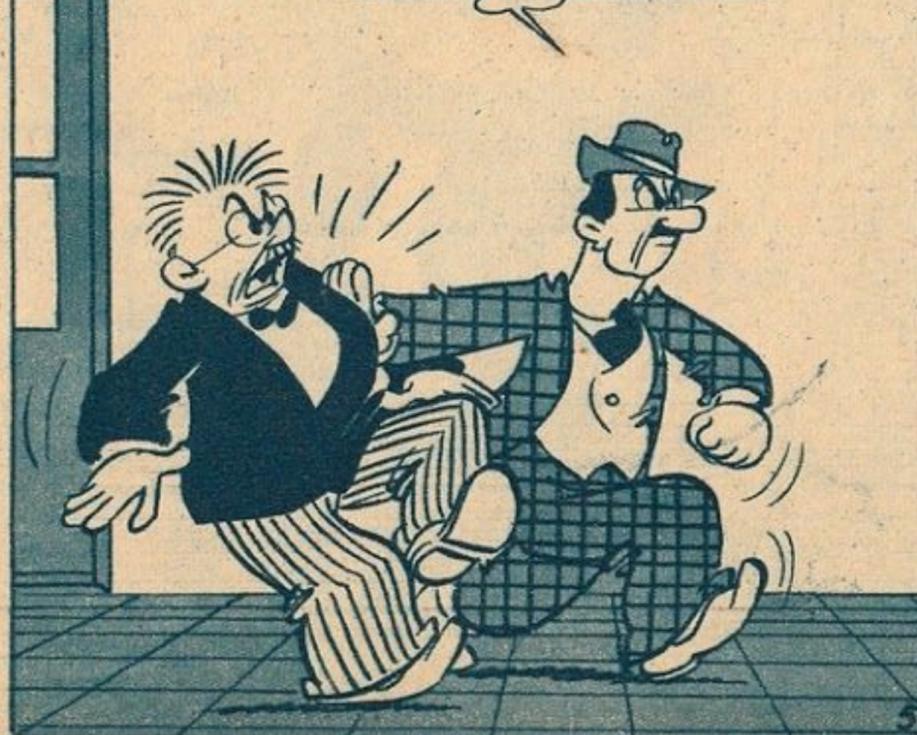
LUEGO
¡AHÍ ESTÁ UN SENOL QUE VIENE POL LA PIEZA!
¡AH, YA SABÍA QUE IBAN A LLOVER CANDIDATOS PARA ALQUILARLA!



¡SOY INSPECTOR MUNICIPAL! ¡UD. DONE A CADA RATO CARTEL Y ESO ME HUELE MAL!... ¡POR ALGO SE LE DESALQUILA ESA PIEZA!
¡ES QUE... VEA, LE EXPLICARÉ!...



¡VERÉ SI ESTÁ EN CONDICIONES! ¡PERMISO, VOY A INSPECCIONAR!



¡JÉ! ¿NO LE DIJE?... ¡FRÍA, HÚMEDA, MAL VENTILADA Y CON CUEVAS DE RATONES! ¡INHABITABLE!... ¡LE COSTARÁ LA VIDA ALQUE LA HABITE!





¡TIENE QUE PASAR A PAGAR ESA MULTA Y RECONSTRUIR LA PIEZA!

¡OH!



¡MALDICIÓN! ¡ENTRE MULTA Y RECONSTRUCCIÓN ME SALDRÁ UNOS DOS MIL PESOS! ¡POR LO MENOS CUANDO ESTABAN LOS VAGOS NUNCA TUVE QUE INVERTIR UN CENTAVO EN LA PIEZA!



¡PAPÁ, LOS VAGOS VIENEN A BUSCARSE LA ROPA! ¡AHORA LES PODÉS DAR LA PATEADURA QUE LES JURASTE EN CUANTO LOS VIERAS!

¡OH! ¿CROSTA Y COSTANTINO? ¡HAZELOS PASAR!



¡ES INÚTIL, MUCHACHOS, NO PUEDO CON MI CORAZÓN!... ¡PUEDEN VOLVER! ¡PREFIERO PERDER LA BUENA RENTA QUE ME REPORTARÍA EL ALQUILER, ANTES QUE VERLOS SIN HOGAR!...

¡OIA, GRACIAS, DON FIERRO!

E INSTALADOS NUEVAMENTE LOS VAGOS EN SU PIEZA. ...



LO HE LLAMADO PARA QUE COMPRUEBE QUE LA PIEZA ES HABITABLE ¡NO HAY MÁS QUE VER LA CARA DE SATISFACCIÓN DE LOS QUE LA HABITAN!

NO HAY NADA DE LO DICHO ¡ESTÁ BIEN!



¡SE-SE! ¡NI SE IMAGINAN QUE ME ESTÁN HACIENDO EL FAVOR DE SALVARME DE ESE GASTO, A CAMBIO DE UNA PIEZA INHABITABLE! ¡SI CASI ME REMUERDE LA CONCIENCIA!



¡MUY BUENA LA IDEA DE PLANEAR ESO CON NUESTRO AMIGO EL INSPETOR MUNICIPAL!...

¿A QUE HORA SE QUIERE REIR?

(PROGRAMAS HUMORISTICOS DE RADIO)



Alí Salem de Baraja. Martes y jueves. L R 1, Radio El Mundo. A las 22 horas.

Aventuras de Macuco. Todos los días menos domingos. L R 1, Radio El Mundo. A las 17.15.

Barón de Boa Vista. Lunes, miércoles y viernes. L R 1, Radio El Mundo. A las 20.15.

Buono-Striano. Martes y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 21.

Cándida. Lunes y viernes Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Catita. Miércoles y domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Carbonilla. Miércoles, jueves y sábados. L R 8, Radio París. A las 22.30.

Carpano Parlatuti. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 13.

Dealessi - Fortuna. Lunes, miércoles y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.15.

Don Cipriano. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 6, Radio Mitre. A las 22.15.

Doña Anunciata. Todos los días. Diversas horas. Me-



nos domingos. L S 6, Radio del Pueblo.

Familia Pancha Rolón. Todos los días menos domingos. L R 10, Radio Cultura. A las 20.

Juzgado de Camama. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 21.

Lindoro Puruva. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.30.

Nuestro Almanaque. Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 11.

Opera Cómica. Martes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 19.30.

Papirola Focanegra. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

Panchito Belvedere. Miércoles y viernes. L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

Pepe Arias. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15.

Profesor Ciruela. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. Dist. horas.

Rampullet. Todos los días menos domingos. Por L S 2, Radio Prieto. A las 13.30.

Rendija y Martín. Lunes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 20.30.

Sparafucile y Barbafata. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 12.30 horas.



COSAS DE LA MODA

Dos ingenuos radiómanos pusieron en práctica los consejos que sobre modas se dan por Radio Cultura, en la audición de "Je sais tout y Compañía". ¡Quedaban "divinos los ratones", como diría "Je sais tout"! Pero después de mirarse al espejo, resolvieron guardar los vestiditos hasta el próximo Carnaval.

MALDICION GITANA

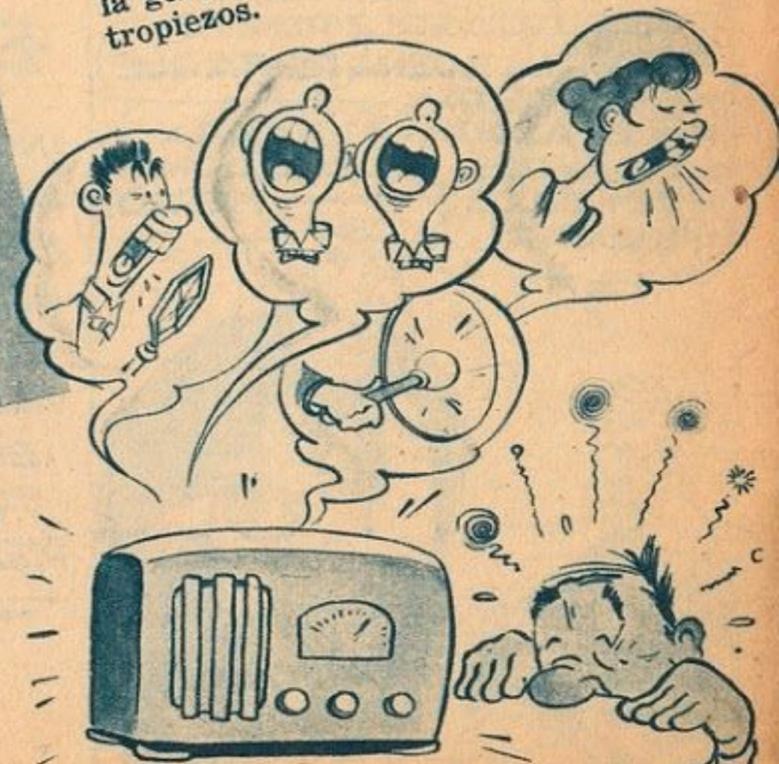
¡Que seas concertista y tengas que actuar en el auditorio de Radio Belgrano!

A RADIO

ESDRUJULEANDO

Entre audición y audición, Radio Belgrano tiene "un minuto" de cualquier cosa, novísimo método para pasar avisos. Fué en uno de esos minutos donde pescamos la más hermosa perla de la semana. El speaker — ¡cuándo no! — dijo, textualmente:

—Así como un limpiaparabrisas deja el cristal "expédito"... ¡Nene!... Se te escapó el acento. Otra vez ingiérelolo, así te queda la garganta expedita para leer sin tropiezos.



EN BROMA GRAGEITAS

KI-KI-RI-KIIII...



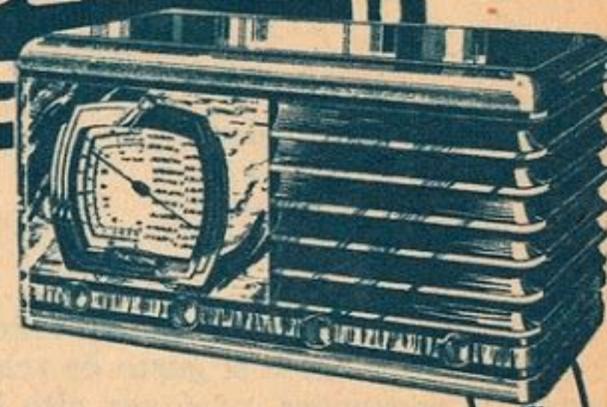
Serafín Paradiso es este niño, asiduo concurrente al teatro "Gallito de Oro" de Radio Splendid. Da gusto ver como se divierte este pequeño, que pide a gritos el gallito para desplumarlo.

- Enrique Rando prepara "El proceso sensacional en el Moderno Tribunal Radial". Evidentemente, el primer enjuiciado debe ser el mismo Rando.
- En L R 3 hubo un conato de huelga de speakers. ¡Lástima que se arregló tan pronto!
- —¿Qué le parece "La niña de las trenzas negras" que transmite Radio Splendid? —Entre nosotros... Que esa niña se tiñe el cabello.
- ¡Señal roja!... ¡Peligro!... ¡Señal roja!... L S 4 está irradiando la "Horrera ferroviaria".
- ¡Brrrrr!... Esos cuentos de invierno de Radio Prieto... Si es como quedarse a la intemperie.
- La Voz del Aire tiene ahora un conjunto radioteatral. Eso es lo que se llama andar de mal en peor.

VAMOS "DESAJERAO"

—Escucharán ahora a Fanny Loy, la cancionista del amor y la ternura... Y un chusco que asistía al espectáculo, exclamó: —¡Que te crees tú eso!

INCOMPARABLES...



NO EXISTE NADA SUPERIOR

RADIO **ETHERSONE**

Sintonía localizada
Nuevos Modelos 1939
de onda corta y larga.

DESDE

\$ **6**

POR MES

A sola firma

RECORTE Y ENVIENOS EL CUPON Y LE MANDAREMOS DETALLES SOBRE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS.

Nombre.....

Dirección.....

Empleado en.....

Sembramos Confianza

A. ARBIZU & CIA.

VICTORIA 800 esq. PIEDRAS
U. I. AVENIDA - 3456 - 3440

BOEDO 948
U. I. 45-Loria-4020

EL PRIMER APLAUSO

ESTABA sorprendido. No creyó, al escribirlas, que sus palabras iban a producir tanto revuelo.

Al día siguiente de ser leídas ante la asamblea, tomó los diarios para darse el gusto de releer su propia prosa. Contra su costumbre, pasó por alto las historietas — su cotidiano desayuno espiritual — y fué directamente a las primeras páginas.

Allí estaba su mensaje, transcrito bajo grandes titulares. Sintió la íntima satisfacción que experimentan los autores cuando salen sus obras de la imprenta. Era un goce similar al sentido en sus mocedades cuando un periódico de barrio reprodujo sus primeras inquietudes literarias. Por supuesto, eran unos versos, sarampión de la adolescencia del cual, como todos, no pudo salvarse. Aun los recordaba:

*“Cuando asoma la luna entre celajes
duerme mi bella en la espuma de sus encajes.
¡Quién pudiera ser hado nocturnal
para velar su sueño virginal!”*

Eran horribles. Lo reconocía. Pero había volcado en ellos toda su emoción de adolescente y no se borraban de su memoria. Los gruesos titulares danzaban ante sus ojos y dejó de pensar en aquellos lejanos devaneos.

—¡Cuánto papel gastan los diarios! — exclamó al ver páginas y más páginas ocupadas por el mensaje. Se enfrascó en la lectura de la parte política y murmuró satisfecho:

—Sí..., lo han publicado tal cual... sin quitarle punto, ni coma...

Volvió las páginas y se detuvo en las doctas y solemnes columnas de los editoriales. Iba a leer el primer co-

POR EL NEGRO DEL BUFFET



mentario, titulado, con mucha originalidad, “El mensaje presidencial”, cuando saltó, de improviso, a las últimas páginas. El héroe de su historieta predilecta había quedado el día anterior en una situación difícil y no podía prolongar su incertidumbre.

Una amplia sonrisa iluminó su rostro, y ya tranquilizado, inició la lectura del sesudo editorial. La sonrisa fué transformándose, poco a poco, en el gesto severo que requiere todo esfuerzo intelectual. El primer párrafo no era muy claro y el segundo adolecía de cierta oscuridad. Pero el tercero era terminante. Elogiaba, sin reticencias, su propósito de volver, ¡por fin!, a la normalidad institucional y política. El segundo comentario se diferenciaba en algo del primero. Eran claros los dos párrafos iniciales, oscuros el tercero y el quinto, y algo nebuloso el último. Pero el cuarto párrafo aplaudía, con entusiasmo, su decisión públicamente confesada en el mensaje. Y así todos los diarios, con espontánea generosidad, perdonaban al gobierno ciertos pecadillos en mérito a la resolución enunciada.

Por primera vez sintió el calor de la opinión unánime y repitió una frase del último editorial que, como música pegadiza, se le había quedado en el oído:

—¡Es el “consenso público”!

Le parecía que aquellos papeles inanimados y, sin embargo, llenos de expresión vital, batían palmas en su honor y creía percibir desde la calle un vago rumoreo, como el eco de un aplauso.

—¿No se me habrá ido la mano?... — pensó, con sobresalto.

Con dedos nerviosos volvió a buscar la página donde estaba la parte política del mensaje y lo leyó detenidamente.

—Yo no veo que sea para tanto... — murmuró, dubitativo.

Las palabras elogiosas seguían halagando sus oídos y se dejaba acariciar por ellas, como por una lluvia perfumada y tibia.

—¡Lo que es hacer buen gobierno!... Y yo... Sáenz Peña y yo... Y yo...

—Excelencia..., con permiso.

—¿Eh?

Esa voz y la fórmula ceremoniosa quebraron el encanto de su ensueño.

—Excelencia... Los senadores y diputados de la Concordancia solicitan audiencia...

—Hágalos pasar...

Los recibió con plácida sonrisa, húmeda aun de emoción la mirada, por las imágenes entrevistas poco antes.

—Doctor...

—Mis amigos...

Les tendió la mano, esperando de sus labios las mismas palabras de elogio que, como burbujas de "champagne", bullían aún en su cerebro.

—Doctor...

Serios y graves respondieron al saludo cordial. Varios de ellos, los más débiles, forzaron una sonrisa y, a poco, todos por cortesía, tenían la boca torcida hacia la derecha, lado elegido para no contrariar sus convicciones políticas.

No se explicaba el porqué de esa tesitura, cuando dos días antes lo colmaban de atenciones y hasta, en rueda amistosa, se celebró risueñamente un cuento al caso.

—Pues sí..., pues sí... —dijo para ini-

ciar una conversación—. Cuando ustedes llegaron terminaba de leer los diarios... Cómo consultan la opinión...

—No hay que hacer mucho caso de los diarios... —respondió un senador casi vitalicio, torciendo todavía más la boca a la derecha.

—Los diarios exageran mucho... —apoyó otro senador que en su larga vida política había hecho acallar a más de un diario de oposición.

—Yo no los leo nunca... —dijo un diputado que tenía la debilidad de querer ver siempre su nombre en letras de molde.

Lo rodeaba un círculo glacial y comprendió que su mensaje no tenía el "consenso unánime" señalado en ese comentario que tanto le gustó.

—Pues sí..., pues sí... Tenemos que volver a la normalidad electoral.

Lo afirmó como queriendo defender aquellos párrafos que había dedicado, con tanto esmero, a la situación política.

—Naturalmente..., naturalmente...

Y al responderle, asintiendo a sus palabras, la sonrisa de sus visitantes se acentuó varios grados a la derecha. Parecía que a todos les hubiera dado un aire.

Al quedar solo se puso a reflexionar:

—¡Qué raro!...

—pensó—. Parece que no ha terminado de gustarles... Y sin embargo... Sáenz Peña y yo... Y yo... y...

Volvía a rodearlo una atmósfera de ensueño y otra vez las imágenes gratas poblaron su cerebro. Pero la ilusión no era total. En medio de ese panorama que tanto le halagaba veía una sonrisa forzada y torcida... torcida, sin remedio, a la derecha.



Aprenda **RADIO** En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. Rosenkrantz
Presidente



RADIO • TELEVISION CINE SONORO • DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GAÑE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseño a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 5
Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre Edad
Dirección
Población Prov.

GRATIS

Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

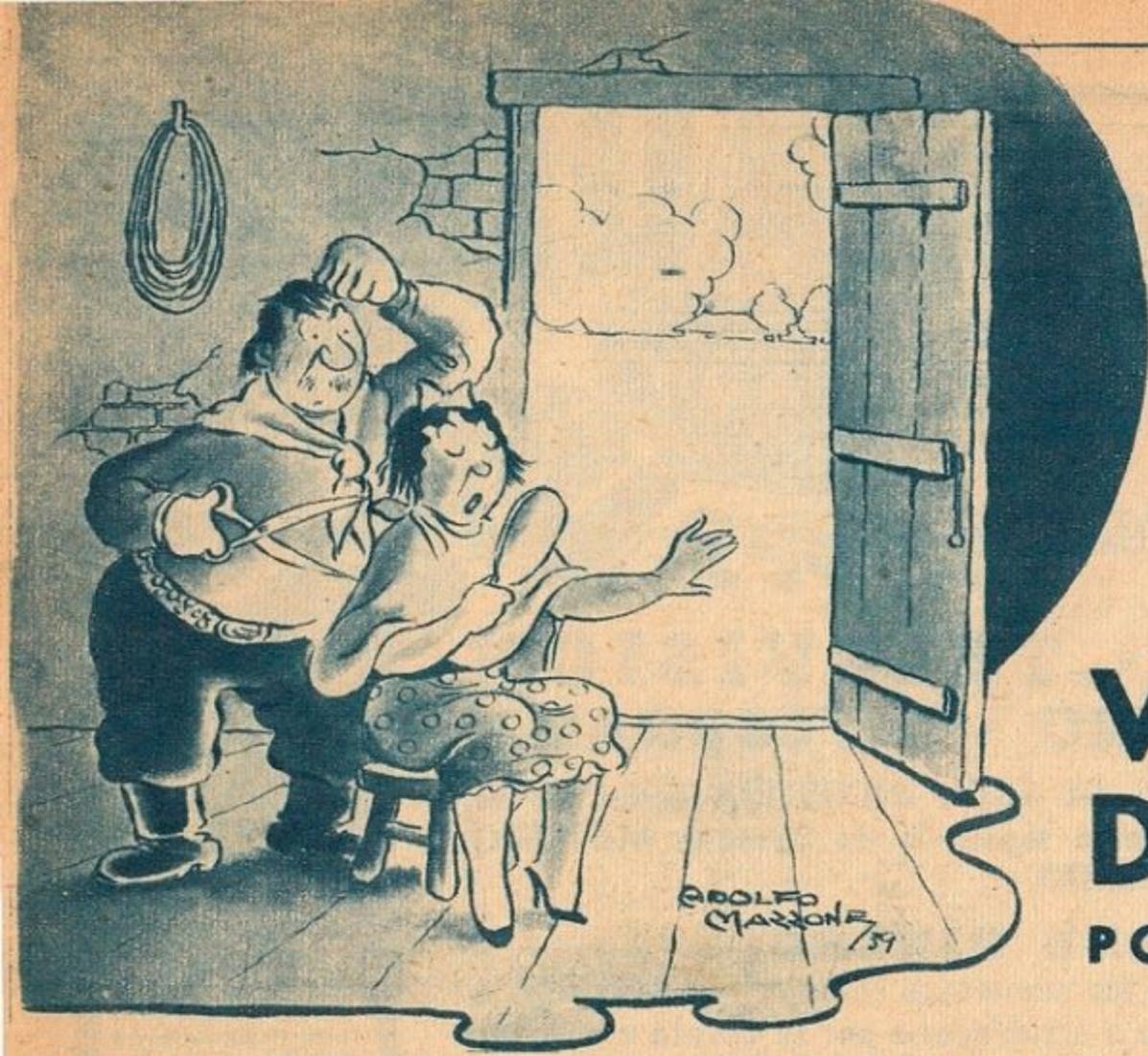
La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.



FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS





color y sabor adornan ese cuadro, donde aparece un centinela agujereado con un balín! ¿Qué quieren las famosas ruinas de Pompeya, de Grecia y las del teatro griego del Balneario municipal comparadas con ese fortín volteado por el Boquerón?

Claro está que no siempre la voluble Musa había de ser fiel al "machetero", y es así como repentinamente la sorprendemos "hinchando" en favor de "Pichín".

PICHÍN

TANGO

¡¡Pichín!! ¡¡Pichín!!

Se oye a los cuatro costados de la cancha cuando la redonda llevas entre los tarros

VIVISECCION DE LA MUSA POR UNO CUALQUIERA

ILUSTRO MAZZONE

y después de filtrarte y dejar anulada la defensa adversaria te llegas hasta el goal.

¡¡Pichín!! ¡¡Pichín!!

Braman de entusiasmo por vos todos los hinchas cuando malabares hacés con la pelota; sos el niño mimado de la gran Academia y digno sucesor de "Pichín Hospital".

Letra y Música de Bruno López.

El continuo mariposear con la "Academia" acaba por exigir cierta pulcritud en el lenguaje y cuidadosa bûqueda de metáforas y figuras. Tratándose de "Pichín", no queda bien que descargue regias patadas, pero, en cambio, obsérvese cuán académico y lleno de poesía es eso de "llevar la redonda entre los tarros".

¡Eso es "Academia", y no la otra, la Argentina de Letras!

Y ahora una historieta gauchesca al compás de una milonga. Personajes: Cipriano ("Alma Gaucha") y María ("La Flor del Pago").

ALMA GAUCHA

MILONGA

En la fiesta se encontraba "La Flor del Pago", María, que a Cipriano amor jurara, engañándolo un día. "Alma Gaucha" había jurado vengarse de aquella ofensa, y así en un momento dado cortó de María la trenza.

¡Eso es lo que se llama animar una fiesta!

Cuando creíamos que para siempre había sido desterrada la antihigiénica costumbre de cortar el pelo a las mujeres, ¡zas!, aparece un Cipriano y nos remoja la tradición.

De todas maneras, no creo en la eficacia del castigo ni en la comodidad que reporta a los bailarines eso de encontrar trenzas en todo el salón. Tantas trenzas cortadas deben entorpecer las filigranas del bello arte de Terpsícore, y, en cuanto al castigo, en seguida vamos a ver cómo es al paisano Cipriano a quien le toman el pelo.

Sintió renacer la moza aquella vieja pasión, y entre sumisa y llorosa implora al gaucho perdón. Cipriano, que ha perdonao,

mientras un beso le estampa, la lleva rumbo a la Pampa en ancas de su tostao.

Letra y Música de Andrés González

¿Valía la pena tanto recorte a la garcón para decir al final: aquí no ha pasado nada? ¿Para qué dárselas de malo cuando la sangre de indio falla?

¡Ah, tiempos de antes, cuando los gauchos aplicaban la guadaña en forma y peleaban después con la partida! ¿Qué dirían al ver a estos nietos que fuman "mentolados", aplastan el chicle debajo del asiento y usan triple relleno en las hombreras?

¡Las cosas que uno tiene que ver "every day", canejío!



DADO que ambas cosas se hacen con los pies, nada extraño resulta que el fútbol y las letras populares estén tan estrechamente vinculadas. Al efecto, cuando la desgarbada Musa se ocupa del pedestre deporte, lo hace con inusitado entusiasmo, y a los pocos versos ya no se sabe si patea un "fau" contra el sentido común o si rompe el carnet de la inspiración, porque su club favorito pierde partido tras partido.

MACHETERO

TANGO CANCION

Boquerón prepara su cañón, da una regia patada y en las tribunas se oyó: ¡Gol! Boquerón, volteaste un fortín, y otra vez al centinela lo agujereaste con tu balín.

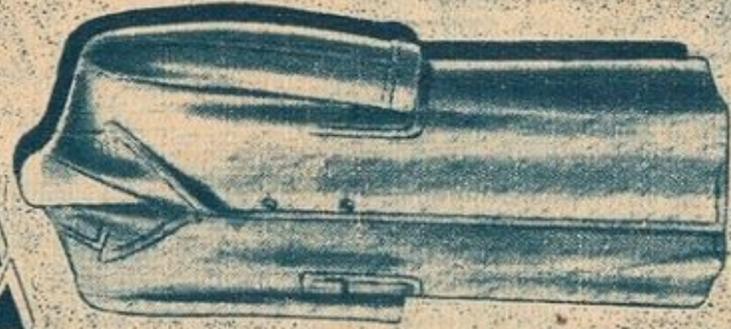
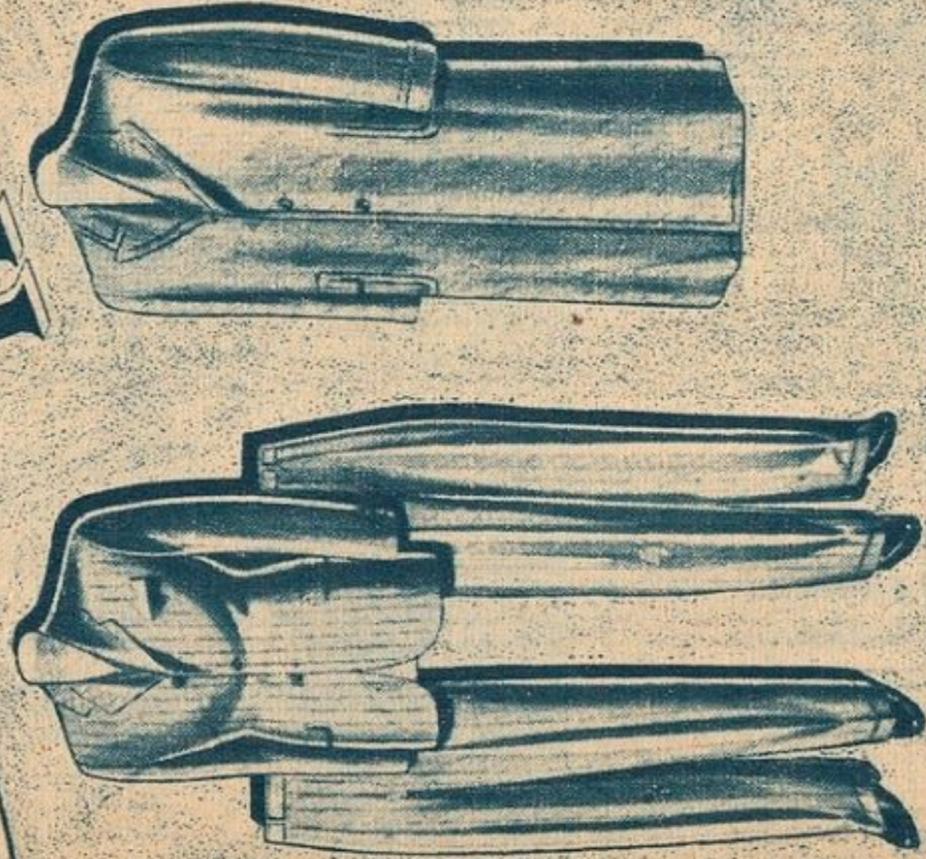
Letra y Música de: Juan F. Canavello.

¡Cuánta belleza clásica hay en ese "regia patada" que el "machetero" descarga mediante su cañón! ¡Cuánta armonía

En la esquina Monumental



una OFERTA INAUDITA



HOY BRAUDO INAUGURA

en la esquina monumental

CORRIENTES -

CERRITO

Y DIAGONAL

su nuevo local de ventas para servir a usted, MEJOR AUN...

Y la satisfacción de este definitivo paso hacia el progreso - gracias a la incondicional adhesión de nuestros clientes - nos alienta a brindar esta inigualable

OFERTA INAUGURAL

**UN TRAJE con
2 PANTALONES**

que equivale
a 2 Trajes

**LISTO para
LUCIR**

**UN COVER
SOBRETUDO**

liviano y
abrigado

**LISTO para
LUCIR**

de UN TRAJE CON DOS PANTALONES Y UN COVER - SOBRETUDO, que usted está perfectamente a tiempo para adquirir y estrenar en las próximas fiestas mayas.

Y

99!

LAS DOS PRENDAS

¡¡¡ GRATIS

La sastrería de PANTALON

CORRIENTES - CERRITO Y DIAGONAL

En la esquina Monumental



DE OREJA A OREJA



—¿Cree usted que una pipa y un par de pantuflas le ayudarían a disfrutar más de "su" diario?

↑
—Yo te dije que pasaría esto si escribíamos un libro sobre nuestra isla paradisíaca.



↑
—¡Alerta!... ¡Los indios..., los verdaderos!



←
—¡No debe acusarse a nadie sin estar seguro, marinero!

TODOS los acreedores parecían haberse puesto de acuerdo. Siempre suele ocurrir así, pero no por eso deja de ser extraño. Hay, entre ellos, un pacto defensivo, una misteriosa ligazón, un vínculo invisible, un cordón umbilical que los une. Aunque no se hayan visto nunca en la vida, obran de común acuerdo.

Primero vino el dueño de casa y me dijo:

—¡No espero más que hasta mañana! ¡Último plazo! ¡O usted me paga, o va a dormir a la cama de una plaza!...

Recién salía el dueño de casa, cuando apareció el sastre. De entrada, no pronunció una palabra. No me dió ni los buenos días. Pero su mirada fué tan elocuente, que no pude menos que bajar la vista, avergonzado.

También el sastre me advirtió que sólo esperaba hasta mañana, amenazándome con no cortarme el traje que le había encargado, y con cortarme el que me había hecho y no le había pagado.

Después del sastre vino el boticario. En cuanto lo vi, me sentí descomponer y tuvo que ir a la farmacia a buscarme un calmante, que agregó a mi cuenta, la que, según me dijo, debía pagarle, a más tardar, el día siguiente.

Al boticario siguió el almacenero.

—¡Estoy cansado de apuntar!— exclamó —, y si mañana no paga, ¡haré fuego!

Después del almacenero vino el cobrador de la luz. Y, pisándole los talones, el cobrador del médico.

—¡Me dijo el doctor que le comunicara que si no le abona la cuenta, otra vez que tenga que atenderlo se las va a pagar todas juntas!...

Y dicho esto, el cobrador del médico se fué.

Me estremecí. Todos tenían razón. Pero yo no tenía plata. Estaba en la vía, y sin ninguna esperanza de conseguir dinero. Ni un sueño propicio, ni me picaba la palma de la mano izquierda, nada. Golpearon otra vez a mi puerta.

—¡Que salga Rita!... — exclamé —. ¡Ya estoy harto de

dar la cara, que es lo único que puedo dar a mis acreedores!...

Volvieron a llamar. Insistieron. Entonces, decidido a todo, abrí la puerta. Era el cartero, con un expreso. Lo abrí, temblando de emoción, y casi pierdo el sentido. ¡Un giro!... ¡Mi poderoso tío me mandaba un giro, condolido al fin de mi triste situación!

Al día siguiente, de mañana, fuí a cobrarlo, dispuesto a pagar todas mis cuentas. Con el dinero en el bolsillo, me dirigí a la farmacia; el boticario no estaba. Fuí, entonces, a ver al dueño de casa, pero no lo encontré; había salido hacía unos instantes. El sastre tampoco estaba en su casa.

—¡Qué extraño! — pensé —. ¡Ahora que tengo plata, no están en sus casas!

UN ACUERDO SECRETO Por DON ALVARO



Fuí al almacén. El almacenero había salido. El médico también. Y el carbonero, el lechero, el tintorero, el panadero. ¡Todos habían salido!

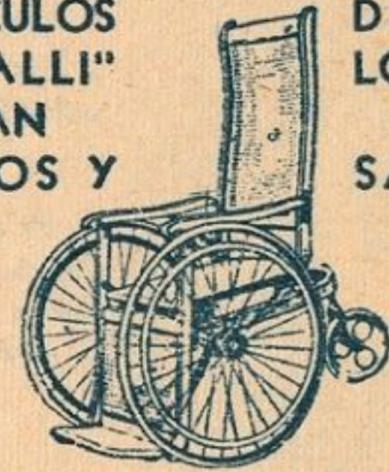
Regresé a mi casa preguntándome qué habría pasado, pero al llegar a mi puerta hallé la respuesta. ¡Todos estaban allí!... ¡En fila india me esperaban!

¡Cuando yo digo que hay entre todos los acreedores un acuerdo secreto para reventar al inocente deudor!...

TRES OFERTAS ESPECIALES

CON ARTICULOS
"FUMAGALLI"
ESTARAN
COMODOS Y

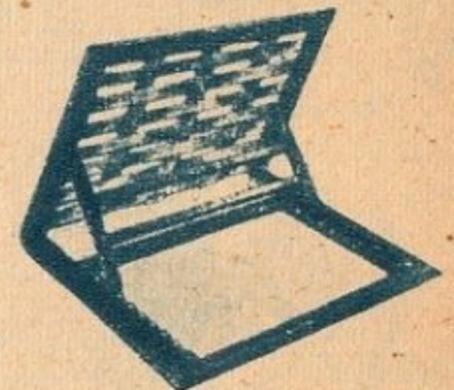
DE LA CASA
LOS ENFERMOS
MAS
SATISFECHOS



Sillones con
ruedas desde \$ **90.-**



Corsets, des-
de..... \$ **100.-**



Respaldo para cama
desde..... \$ **14.-**

DE LA CASA
E. FUMAGALLI

1024, AV. DE MAYO, 1024 y 3000, BELGRANO, 3000 - Bs. Aires

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

Un importuno se detuvo un día, de improviso, delante de Rossini, y le dijo:
—¡Apuesto, querido maestro, a que no me reconoce usted!
—Ha ganado usted la apuesta, señor —le contestó Rossini. Y siguió caminando.

✻

Personajes: El doctor Ricord, célebre médico francés. Y un cliente.
Cliente. — Doctor, dígame la verdad, sin reticencias...
Dr. Ricord. — Curará con seguridad, estimado señor, porque la estadística dice que de su enfermedad sólo se salva el uno por ciento...
Cliente. — ¿Y bien?...
Dr. Ricord. — Usted es, justamente, el centésimo que atiendo, y... ¡yo no he salvado todavía a ninguno!...

✻

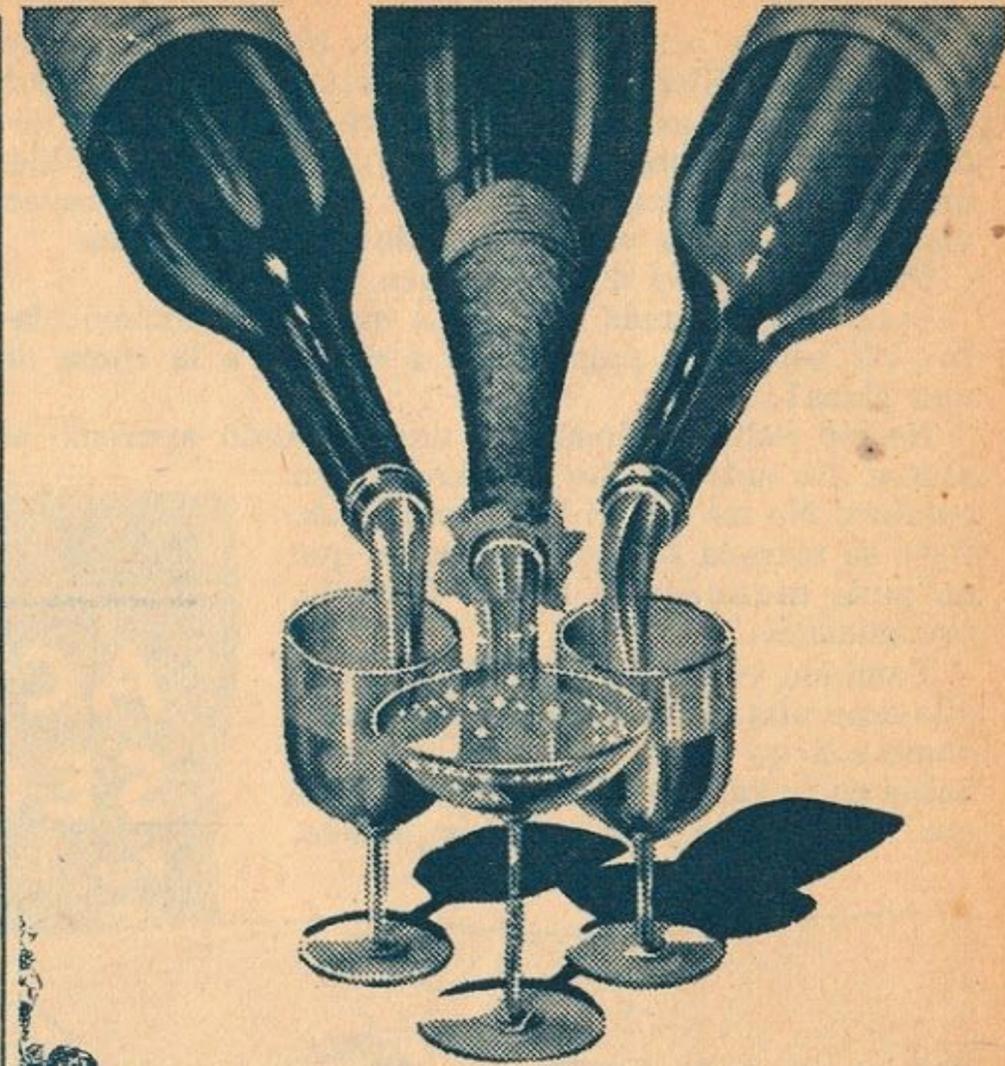
El crítico Saint-Beuve tuvo, en cierta ocasión, que batirse en duelo con un colega. Llovía a torrentes, y Saint-Beuve llegó al campo del honor con el paraguas abierto. Como sus testigos se mostraran sorprendidos, les dijo en tono desabrido:
—Paso porque me mate mi adversario. ¡Pero no quiero mojarme, señores!

✻

James Brown, cirujano inglés, odiaba profundamente el piano. Una noche se hallaba en un restaurante y, a los postres, llegó un pianista y se puso a tocar. Brown hizo un gesto de malhumor.
—Es preciso tener paciencia. Es su oficio — observó un vecino.
—¿Es su oficio? ¡Buena razón! — respondió Brown —. ¡Como si yo, por ser cirujano, me pusiera a hacer operaciones quirúrgicas en este mismo sitio!...

✻

Antón Giulio Bragaglia, el famoso director italiano, se hallaba en una reunión mundana y, desde luego, se aburría en grande. En cierto momento, Bragaglia sacó su cigarrera y le preguntó a una señora:
—¿Le molesta el humo?
—No — le respondió la dama.
—¿Y a usted? — dice Bragaglia dirigiéndose a otra.
—A mí tampoco.
—¿De manera que no les molesta a ninguna de ustedes?
—A ninguna.
—Entonces — concluyó Bragaglia guardando su cigarrera —, no fumo.



Distinto sabor
pero idéntica virtud.

Por la amplia latitud de la zona vitivinícola argentina y la gran diversidad de cepas cultivadas, en nuestro país, se producen los más notables y característicos tipos de vino. Beba el que dé más satisfacción a su paladar que, en cualquiera de ellos, hallará esa bebida, tónica y vigorizante, de clásica reputación.



¡Bebed Vino!

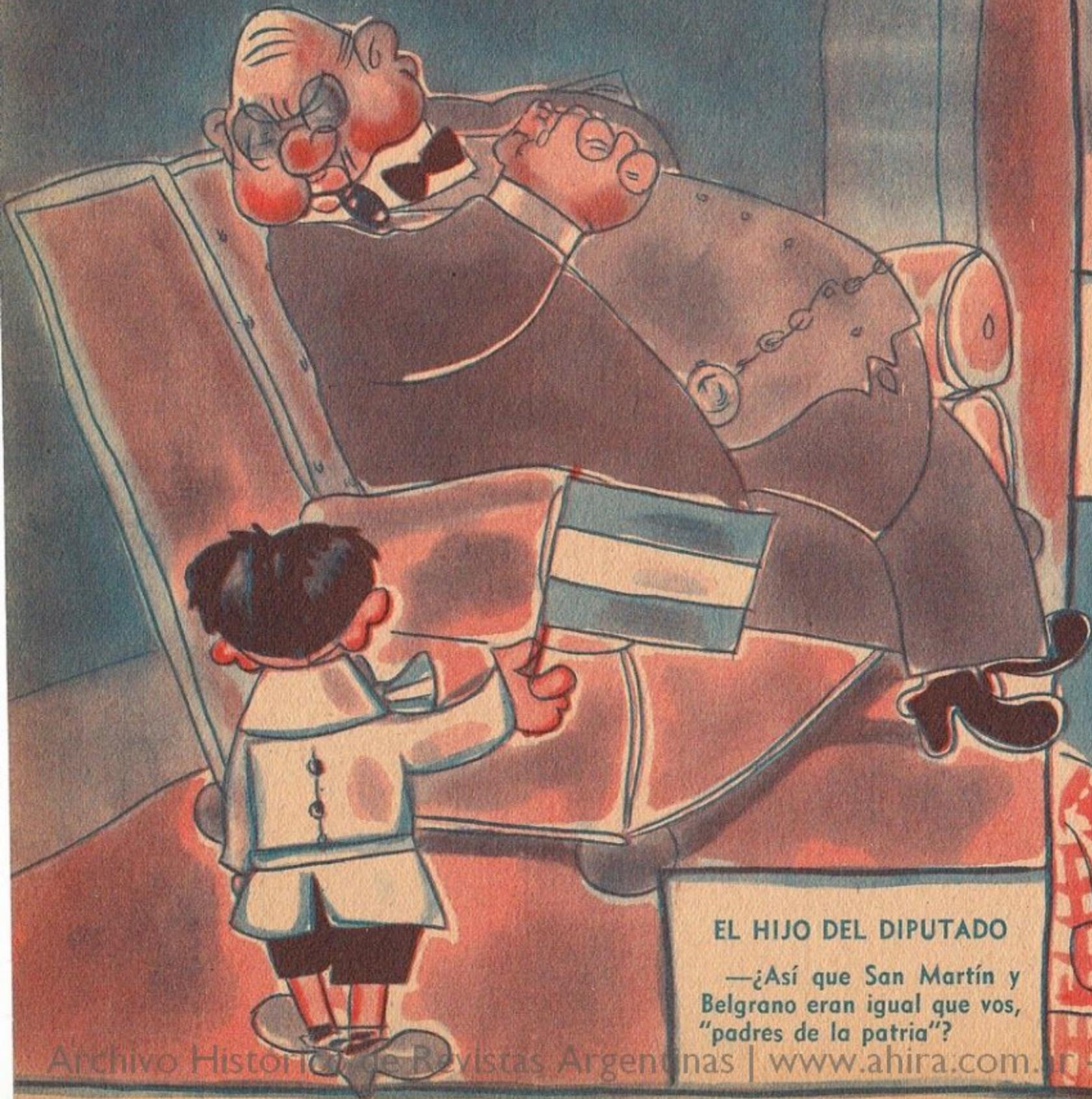
La vigorizante bebida de todos los tiempos

Junta Reguladora de Vinos Leyes 12.137 y 12.355

MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION







EL HIJO DEL DIPUTADO

—¿Así que San Martín y Belgrano eran igual que vos, "padres de la patria"?

FIESTAS



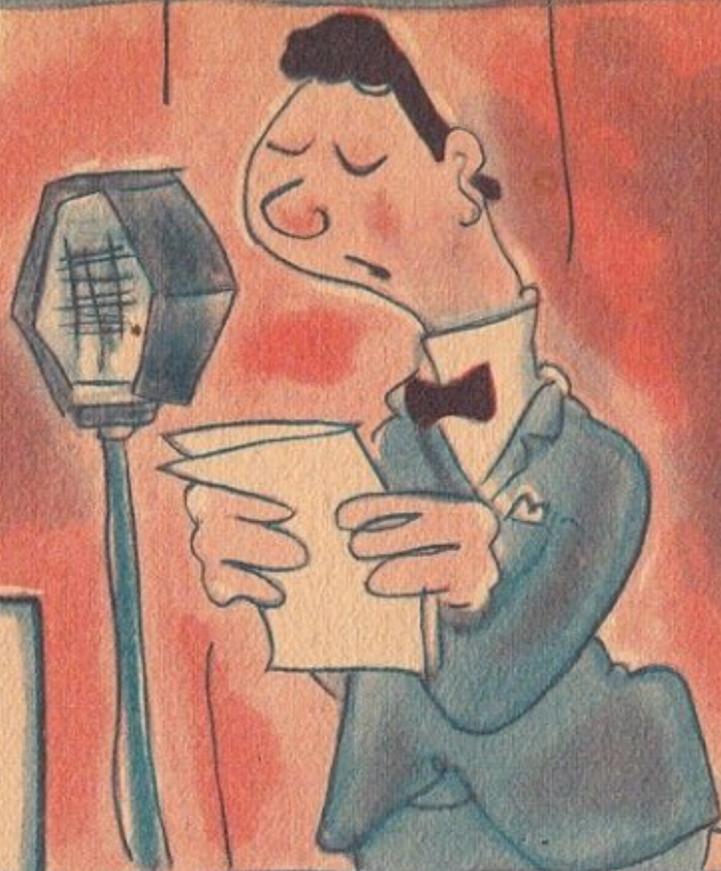
—¡Qué suertudo, negro, vos podás ser como Falucho cuando grande!...



—¿Piensa usted, deshonesto comerciante, lo que habría sido del país si en la lluviosa mañana del 25 de Mayo los patriotas hubiesen vestido trajes de 49?...

MAYAS.

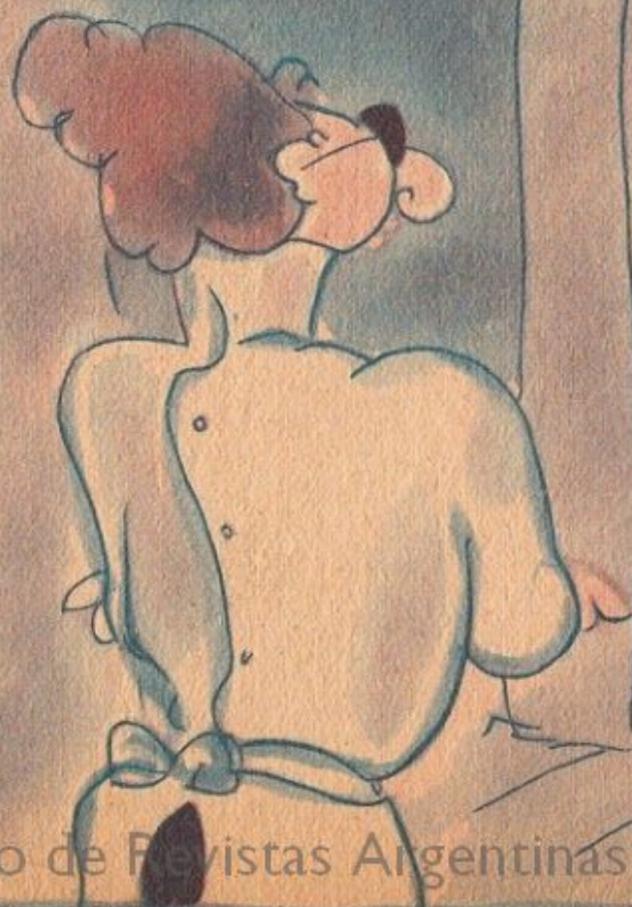
—En adhesión a la fecha, "Sam Felderman and this Newells Boys" ejecutarán "Somos la Pampa misma".



—Recuerde, alumno Baignorri Velar, que contamos con la colaboración de su señor padre para la realización del cuadro vivo "El pueblo de Mayo frente al Cabildo".



—Este año no habrá reparto de ropas y víveres, queridos alumnos, porque nuestros compatriotas de la capital prefieren ayudar a los niños necesitados de Europa.



ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67	ctms.	\$	25.—
"	45	" "	"	16. ⁵⁰
"	30	" "	"	4. ⁹⁵
"	25	" "	"	1. ⁹⁵

EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 4.⁵⁰

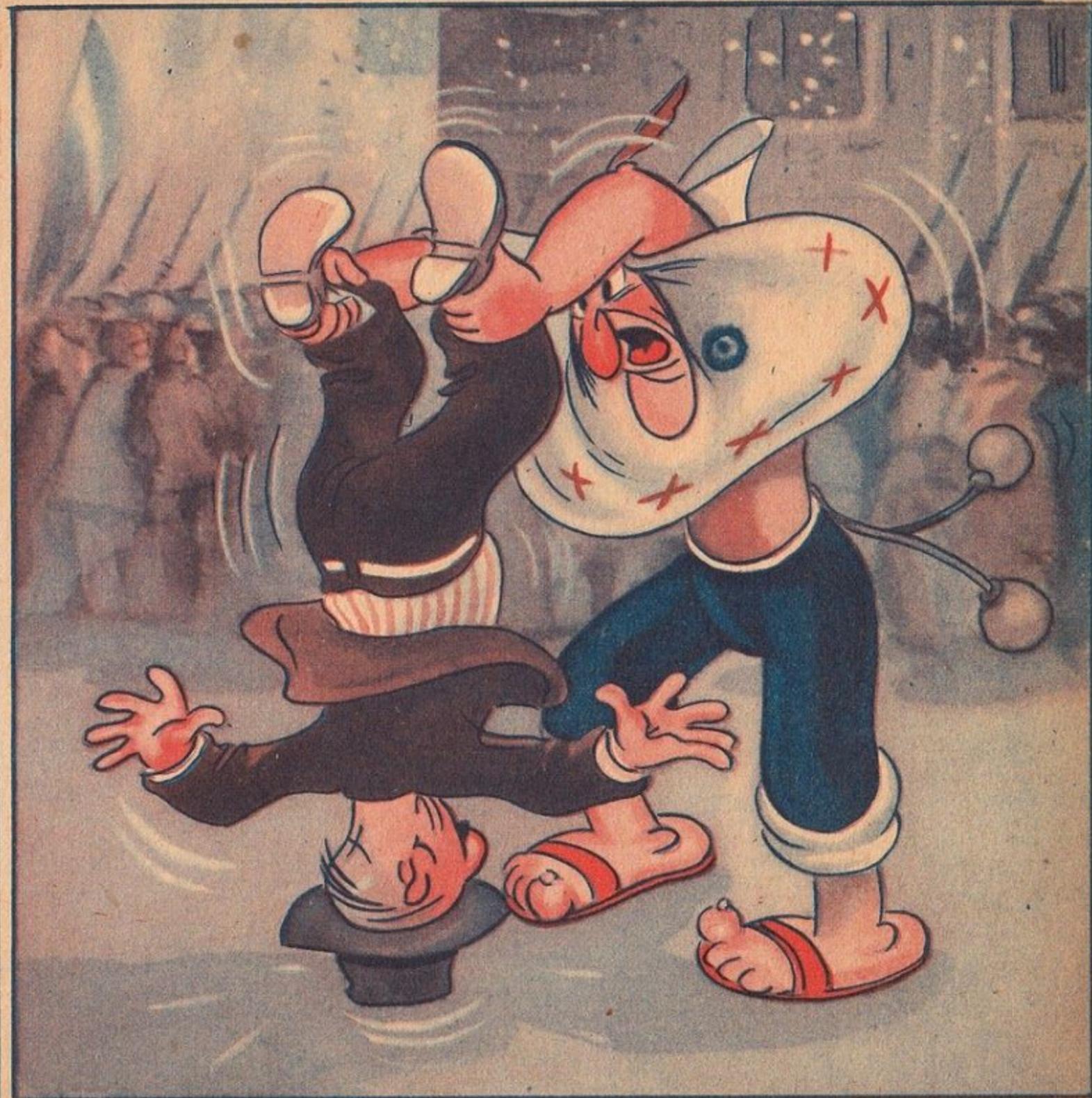
EN VENTA EN LOS
PRINCIPALES BAZARES
Y JUGUETERIAS

VENTAS POR MAYOR

Terzolo y Cía., Alsina 1329, Bs. Aires - U. T. 37 - 2688

Los muñecos legítimos llevan una
estampilla numerada de garantía del
SINDICATO DANTE QUINTERNO

PATORUZADAS



—¡ló te viá enseñar a sacarte el sombrero cuando pasa la bandera, canejo!...

Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

NOTICIARIO PATORUZONE

(Panorama Mundial) A cargo del Major Roscoe Fields Jr.

BUENOS AIRES (Rep. Arg.).—Contra la opinión generalizada entre sus amistades, Adriano de la Madrugada resultó ser un hombre de palabra. Aquí lo vemos dando comienzo a la promesa que hiciera cuando entró en vigencia la nueva ordenanza que rige el tránsito de los ciclistas, pues, según dijo, a la primera boleta que le hicieran por una contravención se comía la bicicleta.



PALMIRA (Rep. O. del Uruguay).—Festejando el trigésimo aniversario de un criadero de conejos, se sirvió un lunch, siendo el capataz el encargado de administrar las bebidas. Pero parece ser que al hombre se le ocurrió probarlas de antemano, pues, guardando dos botellas de whisky en una conejera, presentó esta bandeja a sus patrones, diciendo: "Aquí está el whisky, don. Los pichones que se escaparon esta mañana ya los puse en el jaulón."



BUENOS AIRES (Rep. Arg.).—Merced a la constancia de sus padres, que desde niñita la tuvieron en permanente contacto con este aparato que bien podría llamarse el multirreloj, esta joven obtuvo no hace mucho tiempo un bien rentado empleo en la Unión Telefónica. Ella es quien, cuando se marca el 81, responde: "Al tercer toc serán exactament..."



TORONTO (Canadá).—Recientemente arribó a ésta un importante circo, trayendo su cargamento de alegría y de emociones para chicos y grandes. Y fué durante su permanencia aquí que se contrató, atendiendo a su insistencia, a Johnny Montañez para que cuidase las cebras. Más tarde se supo que su apego a los animalitos a rayas se debía a que era guardiacárcel jubilado de Sin-Sing.



Obsequios de los cigarrillos

43

Ademas de los sorteos mensuales de premios en efectivo

TODOS los que me conocen saben perfectamente que soy un hombre ocupado. No descanso en todo el santo día, y como vivo, justamente, pared por medio con el centro recreativo "Juventud, divino tesoro", no descanso tampoco de noche. La juventud, divino tesoro, se divierte. Desde "Se le escapó un tiro" hasta "Con la fariñera se corta el mondongo", la juventud, divino tesoro, danza graciosamente al compás de la música popular, hasta las cuatro de la mañana. A esa hora, indefectiblemente, se arma la gran trifulca.

Por lo común, salía de noche, pues nunca me faltaba un velorio a mano para pasar el rato en un ambiente de sana alegría y honesto esparcimiento, y regresaba a casa a la madrugada. Se producía entonces el inevitable cambio de palabras con mi mujer, y si no rompíamos los platos, dormía como un ángel hasta mediodía.

Pero mi mujer tuvo sus dudas respecto a mis obligaciones nocturnas con los amigos difuntos. Y todo por culpa de

¡YO BUSCO A LA TITINA!

Por OSCAR CÉSAR RÍOS



Buenaventura Espina, un buen pez cuyo apellido se me atravesó en la garganta. Resulta que una noche no tuve más remedio que enfermarlo de gravedad. Contaba, desde luego, con su amistad, creyéndolo capaz de sacrificarse por un amigo. Como el día anterior andaba algo resfriado, creí que, para el caso, podría facilitarme una pulmonía doble... Bueno. A la madrugada, al llegar a casa, dije a mi mujer en tono de circunstancias:

—Pobre Buenaventura... Tan joven... Quién lo iba a decir...

¿Para qué contarles lo que sucedió? ¡Buenaventura había ido a buscarme esa noche a mi casa!... ¡Confíese uno en los amigos!... Se resfrían, uno deposita en ellos sus más caras esperanzas, y resulta que toman una aspirina y nos van a buscar a casa comprometiendo la buena armonía conyugal y la tranquilidad del hogar.

Esa mañana perdí por puntos. (Por seis puntos en la cabeza.)

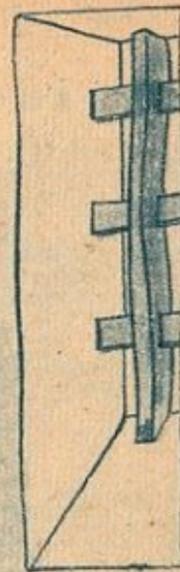
Está demás decir que a Buenaventura le corté el saludo. No he vuelto a salir de noche. Duermo, cuando puedo, pero siempre, a las cuatro de la mañana, me despiertan las detonaciones de al lado.

Como por razón de la desconfianza justificada de mi mujer no puedo salir de noche, procuro distraerme durante el día. Y permítanme un juramento: ¡Juro solemnemente que no intentaré distraerme jamás de los jamares! Me basta con lo que me ocurrió hace ocho días. No es para contar. Es para leer, porque salió en todos los diarios.

Voy a decirles, sin agregar un punto ni una coma, lo que me sucedió.

A las dos de la tarde besé castamente a mi esposa y me dirigí al empleo. Trabajo, no sé si ustedes lo sabrán, con un importador de pulgas amaestradas. Las pulgas son insectos inteligentísimos. Nosotros teníamos una compañía completa, con su primer actor, su primera actriz y su cuerpo de baile. Y como yo he sido siempre afortunado con las mujeres, más de una vez, sin darme cuenta, salía de la oficina acompañado por la primera actriz o por un par de bailarinas.

Iba, pues, hacia mi trabajo, cuando me llamó la atención una joven realmente cinematográfica. Una criatura angelical. Se hallaba dentro de una "voiturette" y trataba inútilmente de ponerla en marcha. Me acerqué a ella y sonreí. Ella también sonrió.



—¡Qué broma! — dijo — ¡No puedo ponerlo en marcha! Siendo como soy un hombre galante, no pude menos que ofrecerle mi ayuda.

Ella me dejó el volante. Diez minutos estuve tratando de dar vuelta a la llave. Al fin tuve éxito. Trepidó el motor.

—¡Qué suerte! — exclamó alegremente la joven —. ¿A usted le gusta manejar?...

—¡Mucho! — le respondí —. ¿Quiere que demos una vuelta?...

A ella le pareció una excelente idea. Inmediatamente partimos. Dejamos, a poco andar, el bullicio céntrico, y nos internamos en las calles decorosas del Norte.

—¿Qué le parece — le dije — si nos vamos a Olivos o al Tigre?...

A ella le pareció también una excelente idea. Entonces me atreví a preguntarle cómo se llamaba. Me contestó:

—Mi nombre es María Angélica, pero todos me llaman Titina.

Y me autorizó a que yo también la llamara Titina.

La tarde era espléndida. El sol nos contagiaba optimismo. Marchábamos a 90 kilómetros por hora.

—¡Podríamos ir más ligero! — dijo ella —. ¡Amo la velocidad!... ¡Ah, si pudiera vivir viajando a 150 kilómetros por hora!... ¡Un choque por aquí!... ¡Un accidente por allá!... ¡Un hombre que se escapa raspando!...

Hizo una pausa... Y en seguida agregó:

—No quiero que me juzgue mal, ¿eh? ¡No soy más que una muchacha traviesa! Pero quiero pedirle un favor... ¡Vayamos a 150 kilómetros!...

—No... No... No tengo libreta... Podrían detenerme...

—¡Sería muy gracioso! — exclamó ella riendo —. ¡Muy gracioso!...

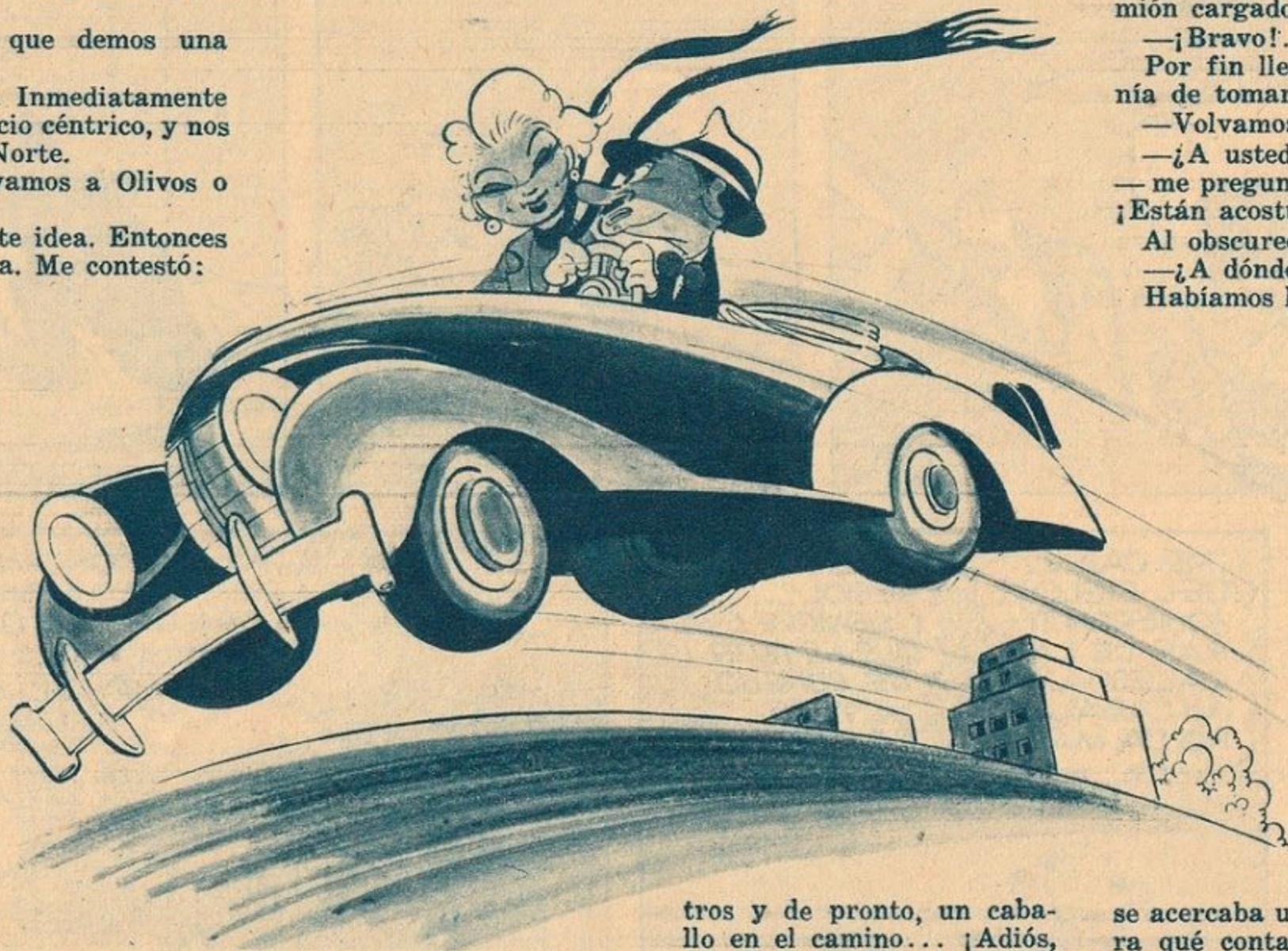
Desde este momento les juro a ustedes que comencé a sentirme intranquilo. ¿Quién era esta muchacha? Francamente, confieso que estaba casi arrepentido de la aventura... Me acordé de mi esposa... Pensé en la primera actriz de la compañía de pulgas y en las bailarinas que extrañarían mi ausencia... Y, mentalmente, me prometí abominar de todas las aventuras habidas y por haber y dedicarme, honestamente, a una existencia plácida y morigerada.

Pero, ¿qué podía hacer en esas circunstancias?... No había para mí otro camino que el del Tigre. A todo esto,

Titina insistía en los ciento cincuenta kilómetros por hora.

—No comprendo cómo un hombre como usted — me decía —, tan joven, tan lleno de vida, no ame la velocidad, lo imprevisible, las emociones fuertes, los choques...

—¡Cruz diablo!... — murmuraba yo interiormente. —No hay nada como lo imprevisible... Ir a 150 kilóme-



tros y de pronto, un caballo en el camino... ¡Adiós, caballito!... El coche vuelca, da una vuelta y otra y otra más... Llegan los curiosos... La policía... La asistencia... Me sacan ilesa, felizmente... ¡Y usted..., con la cabeza partida y graves heridas internas!...

—Pero, Titina — no pude menos que decirle —. ¡Usted me tira a matar!...

—Bah... ¿Tiene miedo?... Usted carece del espíritu romántico de la aventura... ¿Ve ese camión?... ¿Por qué no lo atropellamos? ¡Vamos, animese!... ¡Y ese cha-

let!... ¡Vamos a meternos en ese chalet?... ¡Puede ser que nos inviten a tomar el té!...

—Pero, ¿qué raza de criatura es ésta?... — me preguntaba.

Con el pensamiento de que todo iba a acabar mal y los nervios en tensión, estuve a punto de chocar dos o tres veces, con gran regocijo de Titina. Casi me llevo un camión cargado de arena.

—¡Bravo!... ¡Bravo!... — palmoteaba Titina. Por fin llegamos al Tigre. Malditas las ganas que tenía de tomar el té. Poco después regresamos.

—Volvamos — le dije —, porque se está haciendo tarde.

—¿A usted lo retan cuando llega tarde a su casa?... — me preguntó Titina con sorna. Y luego dijo: ¡A mí no! ¡Están acostumbrados a mis travesuras!

Al obscurecer estábamos de regreso.

—¿A dónde quiere que la lleve? — le pregunté. Habíamos llegado a la plaza del Congreso.

—Déjeme aquí no más...

—Muy bien... Entonces me bajaré... Le dejo a usted en su automóvil...

—No... No... Me bajo yo aquí...

—¿Y el auto?... ¿Qué hacemos con el auto? ¿Quiere que lo lleve a alguna parte?

—No sé... Haga lo que quiera... ¡El auto no es mío!...

—¿Cómo?... ¿Qué dice?... ¿Y de quién es el auto?...

—Lo ignoro en absoluto... Para mí es un misterio...

—¡Pero no es suyo este auto! — grité casi con pánico.

—¡No!... Yo no he dicho eso en ningún momento... Sólo dije que no podía ponerlo en marcha...

Y Titina abrió la portezuela y graciosamente se fué. Bajé furioso del auto, pero ella había desaparecido. Vi que

se acercaba un vigilante... Luego otro... Lo demás, ¿para qué contarlo si salió en los diarios? Me llevaron al Departamento de Policía. Me hicieron tocar el pianito, a mí, que aborrezco la música. Y mi mujer... ¡mi pobre mujer!... vino a traerme cigarrillos. Anoche recuperé la libertad. Expliqué todo lo que había pasado al comisario y al juez. A todos, menos a mi mujer. A ella le dije que confundí el auto con el de un amigo y quise bromearlo.

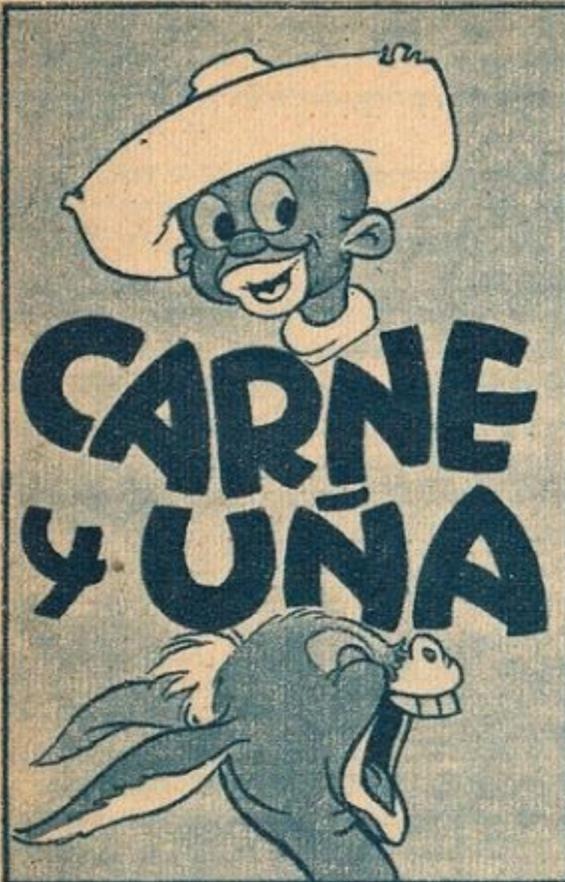
Me sobreseyeron provisionalmente. Me dicen que, para que el sobreseimiento sea definitivo, debo encontrar a Titina para que declare la verdad. Pero a Titina la busco y no la puedo hallar.

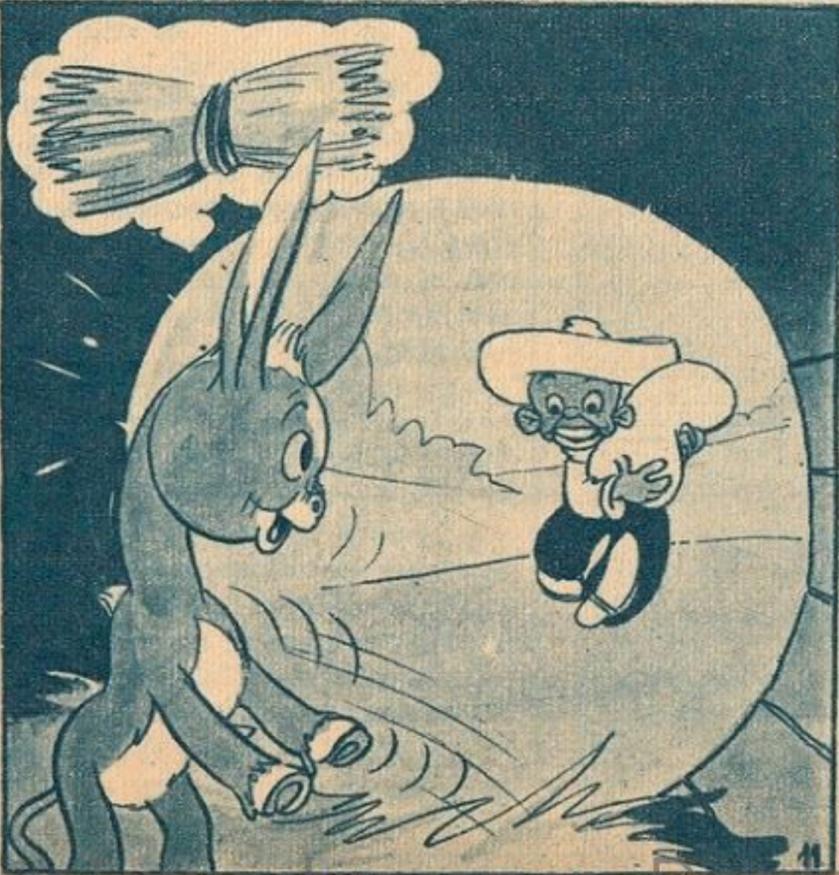
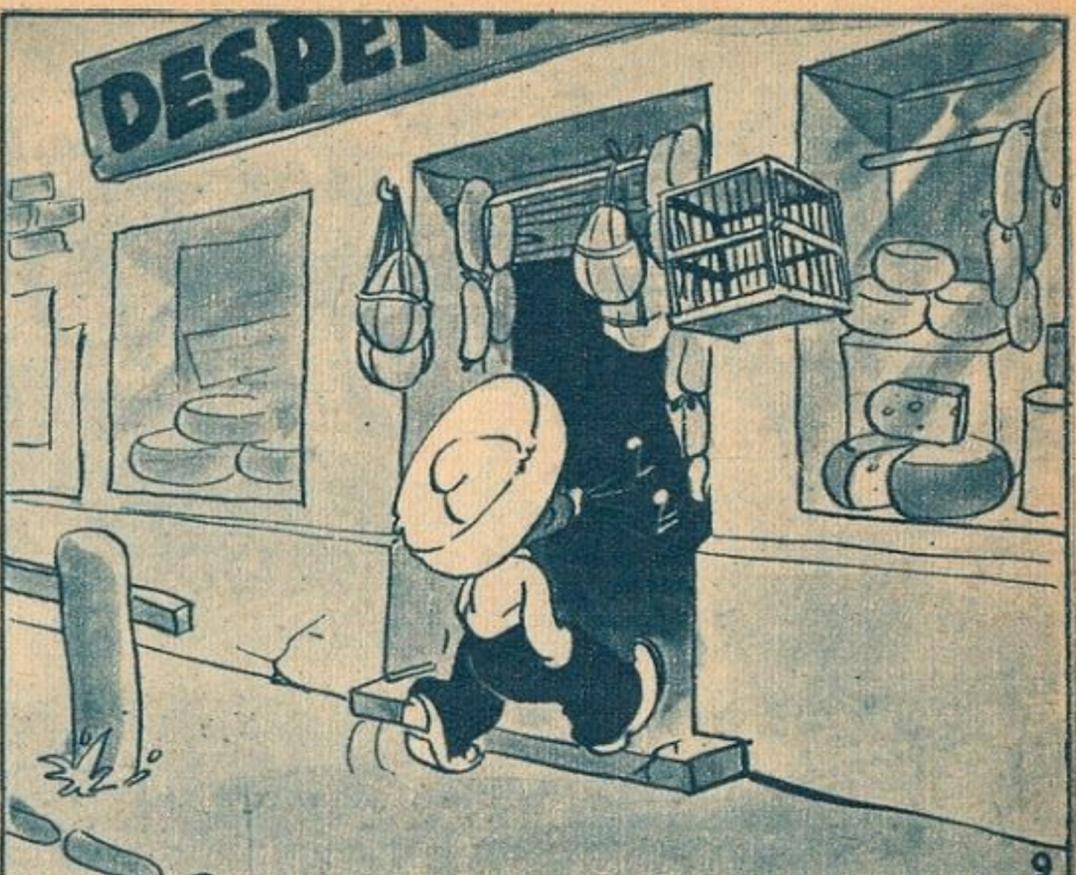
Me sobreseyeron provisionalmente. Me dicen que, para que el sobreseimiento sea definitivo, debo encontrar a Titina para que declare la verdad. Pero a Titina la busco y no la puedo hallar.

Me sobreseyeron provisionalmente. Me dicen que, para que el sobreseimiento sea definitivo, debo encontrar a Titina para que declare la verdad. Pero a Titina la busco y no la puedo hallar.

Me sobreseyeron provisionalmente. Me dicen que, para que el sobreseimiento sea definitivo, debo encontrar a Titina para que declare la verdad. Pero a Titina la busco y no la puedo hallar.

Me sobreseyeron provisionalmente. Me dicen que, para que el sobreseimiento sea definitivo, debo encontrar a Titina para que declare la verdad. Pero a Titina la busco y no la puedo hallar.





DAFO
presenta

Argentinians

CON
AIDA VIGNAN
Y
HECTOR VARGAS



La primera película musical argentina de caras nuevas, surgida de una selección popular con 50.000 participantes, organizado por

RICOLTORE

El Aceite que Gusta Más



VEALA EN EL CINE "PETIT SPLENDID"



TRANSURRE el tercer día de la horrible catástrofe y la tripulación del submarino U. 94 comienza a desesperarse. Nos lo explicamos. A cualquiera le arrendaríamos la ganancia y lo desafiaríamos a que hiciera un chiste en esas circunstancias, encerrado en un sumergible naufrago, con el equipo transmisor descompuesto y el aire enrarecido, a ciento cuarenta pies de profundidad.

—¡Si consiguiéramos dar nuestra ubicación! — exclama Reginald Foster, segundo comandante de la nave, con los ojos casi fuera de las órbitas.

—¡Hemos hecho todo lo posible! — responde el subalterno que lo acompaña, un alférez de navío, sereno como un héroe —. Mickey, el radiotelegrafista, trabaja día y noche en su cabina, buscando subsanar los desperfectos del equipo transmisor...

—¡Horror! — clama el segundo comandante tirándose de los cabellos —. ¡Moriremos aquí como unas ratas! — Y clava su mirada, casi extraviada, en el rostro impassible de su sub-

alterno —. ¿Es posible que usted, Edward Ferguson, aguarde la muerte con esa calma?

—Nada pierdo con la muerte, teniente Foster — dice el muchacho, restregándose las sienes —. Desde que Jacqueline, voluble como toda mujer, burló mis sentimientos, mi confianza, mi fe, para aceptar su amor, teniente Foster...

El teniente Foster, como zaherido en profunda llaga, siente derrumbarse el mundo encima suyo.

—¿Jacqueline? — murmura más que habla —. Permítame. Edward Ferguson, que le confiese la verdad... No quiero, no puedo en este trance

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM CASI DRAMATICO)

POR TITO BLUE

guardar la infamia que me corroe la conciencia. Perdóneme, alférez, pero yo he sido un miserabe con usted. Le birlé el amor de Jacqueline mediante subterfugios, enredos, mentiras, cartas fraguadas... ¡Pero Jacqueline lo ama, yo sé que lo ama!

A medida que el teniente Foster desenvolvía el rollo de su confesión, Edward Ferguson se iba agrandando, hasta que en un momento dado le salta a aquél, oprimiéndole con ambas manos el cuello.

—¡Canalla! — grita —. ¡Canalla!

No hay jerarquía que valga en esos momentos, pero Edward, como iluminado, y con el recuerdo de Jacqueline, la que, como acabamos de ver, no es tan ingrata como parece, dispara hasta la cabina de Mickey. Toda la tripulación comienza a dar síntomas de asfixia. Mickey, con la ayuda de Edward, da al fin con la tecla, es decir, con el desperfecto, y el equipo radial lanza el S O S angustioso, imperativo, trágico, orientando la búsqueda del submarino. Dos horas después, la nave naufraga percibe el ruido de cables con que trabajan los buzos, y un instante más tarde es arrancada del fondo del mar.

Edward Ferguson es el único tripulante que sale del submarino por sus propios medios una vez que éste vuelve a flote. Y Jacqueline, que, como tanta gente, aguarda con desesperación la llegada de los sobrevivientes, se arroja en los brazos de Edward, con esa sinceridad que da el dolor. Y se besan, mientras al segundo comandante, el teniente Foster, lo sacan en camilla...



1º SELECCIÓN DE TEMAS

—¿Cómo podríamos conseguir una "pegada"?

Los dirigentes de la empresa filmadora se sumen en un mar de reflexiones, "u lo que sea". De pronto, salta uno:

—¡Ya está! ¡Podríamos filmar "Retazo"!

—¿Paulina, entonces?

—Paulina.

3º ADAPTACIÓN AL MEDIO

—Tendremos que darle a "Retazo" un aspecto local...

—Es cierto. Los periodistas reclaman películas con espíritu nacional. Pero esto es muy fácil. ¿La acción transcurre en Roma? La haremos transcurrir en Buenos Aires. En lugar de vender cerillas en la plaza, que venda lápices en una esquina de la Diagonal.

—Sí, pero en la Diagonal no hay ninguna grandota así vendiendo lápices... Las únicas que asaltan al público ofreciéndoles lápices son viejas, en la entrada del Hipódromo...

ESCRIBE DICK HERO

ASI SE HACEN ALGUNOS FILMS

—¡Vamos, hombre! — contesta otro —. Se trata de filmar una película entera..., completa...

—Me refiero, entendámonos, a la novela "Retazo", de Darío Niccodemi... ¡Famosa, che!

—¿Debido a qué? ¡Explícame!

—No sé. Pero "Retazo" ha tenido éxito en el libro, en el teatro. Hasta Olga Casares Pearson la puso en radio, con fulminante resultado. ¿Por qué no podemos hacer nosotros una película con el mismo éxito? ¡Debemos ser optimistas!

—¡Ni una palabra más! ¡Manos a la obra!

2º ELECCIÓN DE INTÉRPRETES ADECUADOS

—¿Quién hará el papel de la protagonista?

—Podemos aprovechar el contrato con Paulina Singerman...

—Sí. Pero lea aquí. Yo he comprado la novela. "Retazo" es una adolescente ingenua, pura, que ambula por las calles de Roma. Vende cerillas en la plaza. Va descalza. Es inocente, semisalvaje, no conoce nada de la hipocresía de la vida. Y Paulina...

—¿Paulina qué?...

—Paulina encarna a la perfección el tipo..., el tipo contrario. Hace a las maravillas el papel de mujer, de mundo... Después..., los años..., el maquillaje..., esa irreductible cabeza que tiene que estar peinada a la moda, para convencer...

—Sí, es cierto. Pero Paulina arrastra.

—Es una figura muy comercial —añade otro, monosilábico, parco, meditativo (es el que pone el capital).



—No importa. Lápices se venden, al fin y al cabo.

—¿Y el viejo maestro?

—Pues, "maestro" se dice igual en italiano que en castellano. Y para darle ciudadanía argentina, sobre la mesita de su pieza, pondremos un busto de Sarmiento.

—¿Grande?

—No. Uno de esos de 0,95, no más...

—Pero eso de que lo estén alimentando con terrones de azúcar — dice uno —. No lo veo...

—¿Cómo no lo ve? ¡Mándeles terrones de azúcar a los maestros de Corrientes, y a ver si los comen o no!

—¡A propósito! ¡Se me ocurre una idea genial! Podríamos hacer que el último terrón que le den al viejo maestro tenga algún "doping" adentro...

—Imagínese qué final! El viejo maestro corriendo por las calles, como Quartucci en "El caballo del pueblo"...

—No estaría mal. Pero tenemos que desechar la idea. Por lo demás, ya tenemos la película "Retazo" organizada y todo. Pasemos a otro asunto.

Y así fué la cosa



"CARAS ARGENTINAS"

Vimos las "Caras". Son bastante baratas, pero argentinas 100 %. Y todas nuevas, hasta la del director. La cosa era presentar en la pantalla a unos centenares de astros y estrellas que se venían comiendo las uñas de impaciencia por probarse en el lienzo. Y se hizo. "Las cosas — decía un prócer — hay que hacerlas. Bien o mal, pero hacerlas". Y Carmelo Santiago, el director, es muy patriota. Sigue esas directivas. Hace lo que no se hubiera animado a hacer nadie. Da forma a una idea que puede ser brillante. Fabricar en "la escuelita práctica" nuevos valores para la cinematografía argentina. Y eso sólo, ¡ya es digno de apoyo!

Estudie

DIBUJO

PUBLICITARIO o ARTISTICO

en CLASES PRACTICAS
o por CORRESPONDENCIA

HORARIOS: HASTA LAS 22 HORAS

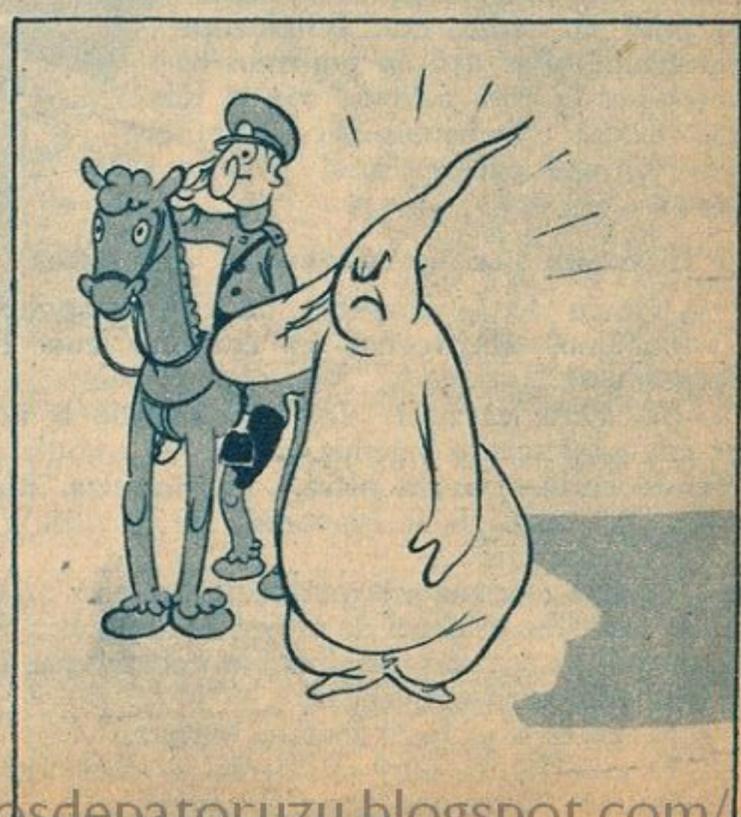
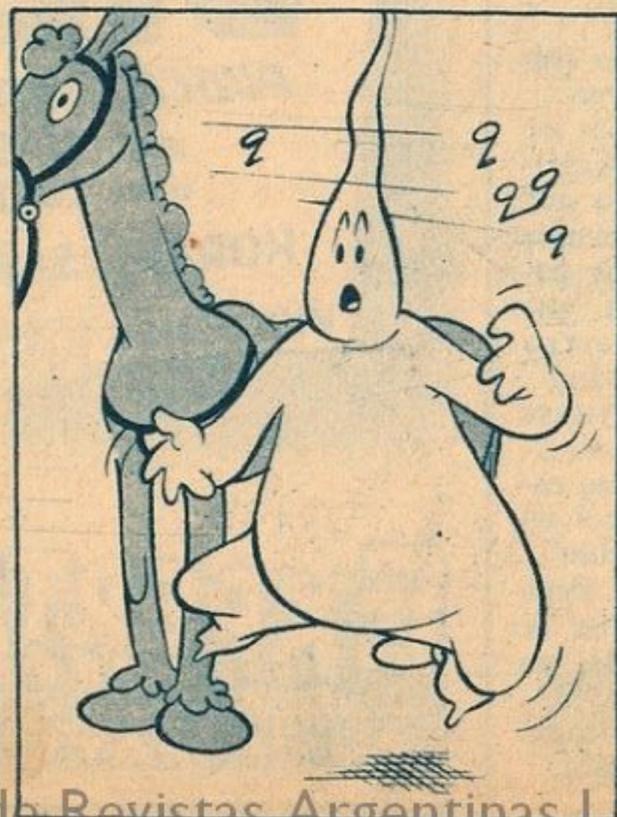
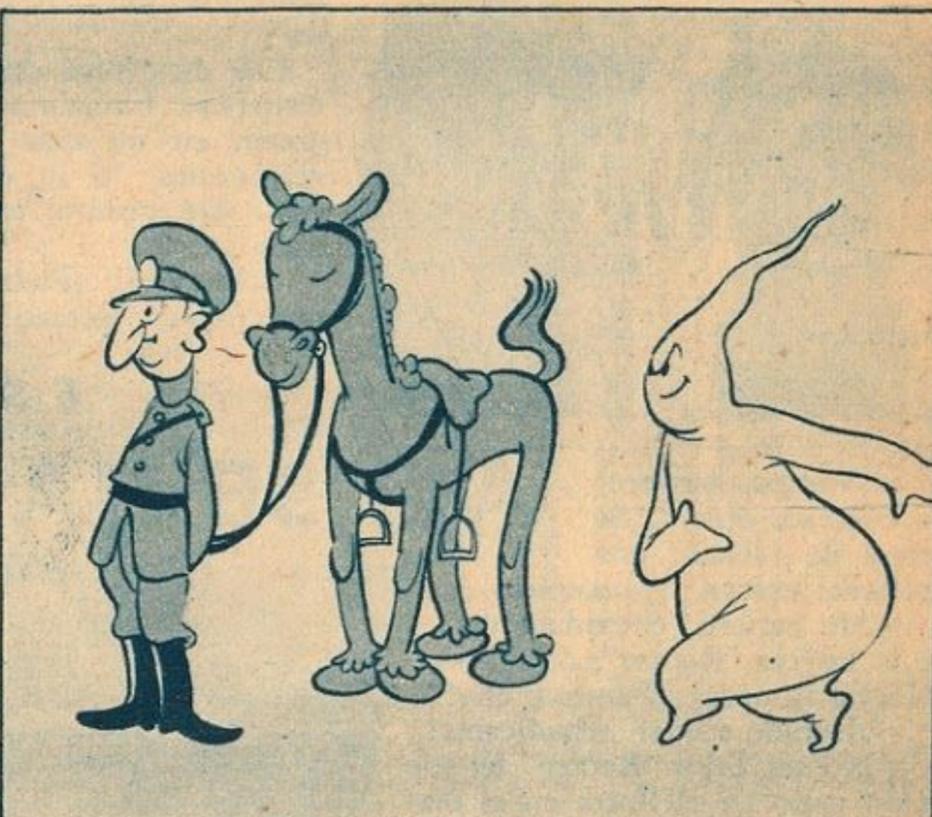
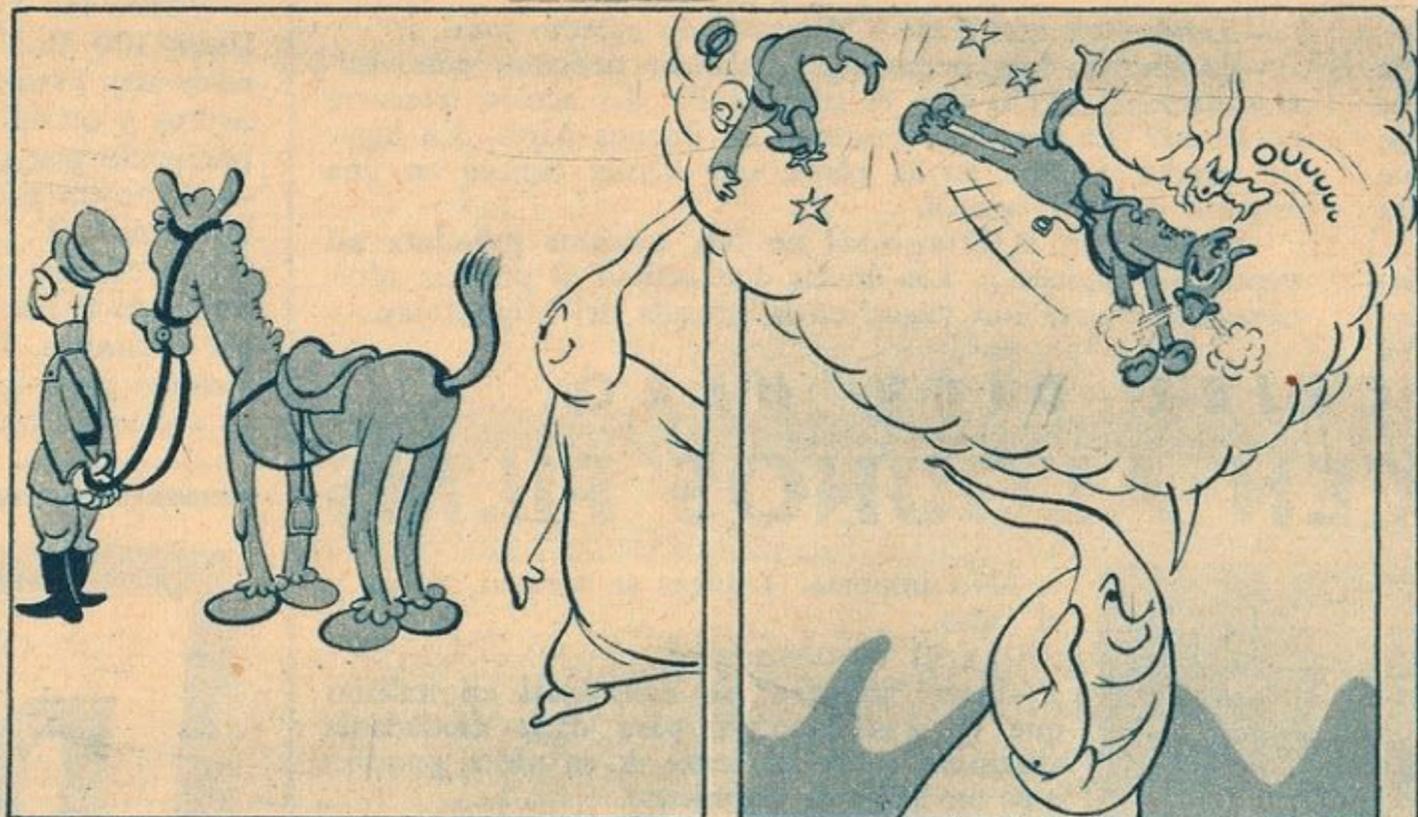
VISITENOS O SOLICITE FOLLETO

EXPERTACADEMIA

ENSEÑANZA COMPLETA DEL DIBUJO

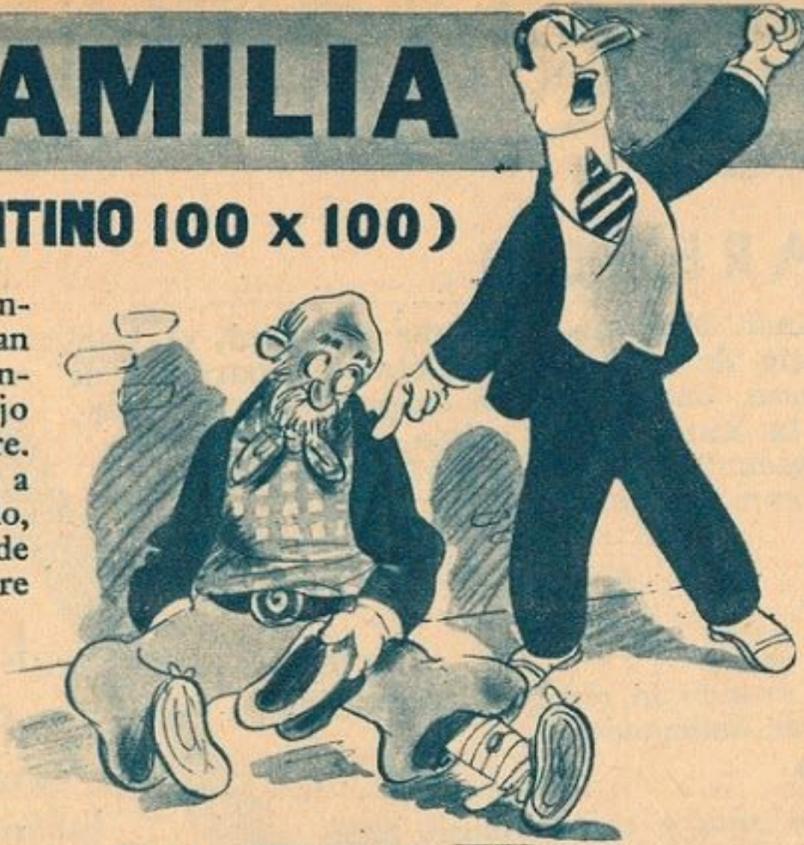
Av. de MAYO 963 · BUENOSAIRES

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)



POR EL LORO DE LA CASA

—Yo había pensado, cuando lo vi—lo barajó Lorenzo—, que se le podía hacer una colecta. ¿Qué argentino va a negar un peso para un pobre criollo picado por una víbora? ¿Quién se atrevería a negarlo en este país de la carne y el trigo? —y esto lo repitió para dar más fuerza a sus intenciones.

—¡Claro, hombre, claro! ¡Quién es el que se va a negar!... —convino don Pancho, pero, de golpe, no sé qué se le atravesó—. Claro, pero ¡jojo! con la colecta. ¡Toda la plata será para él!

UNA COLECTA

—exclamó, y lo miró en una forma a su yerno que éste se puso de todos los colores para quedarse en el rojo, que es el color de la vergüenza...

Con esa cláusula, don Pancho aceptó en recolectar unos pesos para aliviar la situación del pobre criollo picado por una víbora. Lorenzo, que es como mandado a hacer para estas cosas, lo llevó a la esquina, lo hizo que se tirara en el suelo y él se puso a ablandar el corazón de todos los que pasaban. Hasta yo sentí cómo pregonaba caridad, con bastante entusiasmo.

—¡Unas monedas (parece que pedir de a peso no daba resultado) para un pobre criollo picado por una víbora!... ¡Un criollo en la miseria!

¡Me lo aprendí de memoria! Lorenzo daba a la voz inflexiones desde la súplica doliente hasta la tragedia desgarradora. ¡En realidad, partía el corazón!...

Así, hasta el anoche. Lorenzo volvió con el barbudo a casa. Tenían que darle algo caliente. Doña Josefa fué a prepararle una taza de té. Quedaron solos el barbudo y Lorenzo. Y, me hubiera quedado sordo, que no le oigo decir a éste:

—Ochenta y siete pesos, cuarenta para cada uno... Y el barbudo que le dice:

—No roba blata. Faltan dos besos... Bobre turco, no roba, herida yo hago con un alambre... ¡Herida baga dos besos!...

Y el miserable que le entrega algo y le dice, antes que vuelva doña Josefa:

—¡Bueno, tomá uno y callate! ¡No vamos a discutir por eso!

—¡Canalla! ¡Bazofia! Y don Pancho que esa noche no pudo comer pensando en el paisano.

Lo hubieran visto entrar a Lorenzo ayer! Yo, sinceramente, ya no lo puedo mirar a la cara... ¡pero, por lo que dijo, me pude enterar de que se traía algo entre manos! En la puerta estaba esperando un hombre. Un pobre hombre. Uno de esos que se llaman "paisano", con una pierna del pantalón arremangada, dejando ver una herida, mal vendada. Viejo ya el hombre, barbudo y mal entrazado el pobre.

—Lo encontré en la calle — explicaba Lorenzo a don Pancho y a doña Josefa —. ¡Un pobre criollo, medio muerto de hambre! ¡En este país donde abunda la carne y el trigo, muriéndose de hambre y con la picadura de una víbora en una pierna! ¡Si hasta me avergüenzo de haber nacido!...

Don Pancho, que siempre lo escucha como si oyerá llover, se asomó por el zaguán para verlo al criollo y lanzó una blasfemia.

—¡Hágalo pasar, Lorenzo! ¿Qué está esperando? ¡Qué vergüenza, m'hijo! ¡Qué vergüenza! Dígale que pase a la casa de un criollo como él, que ya van quedando muy pocos, por desgracia.

Entró el barbudo. Don Pancho estaba realmente conmovido.

—¿Qué le pasa, amigo? ¡Hable no más! ¡Sepa que está hablando con otro criollo! —dijo mi patroncito, alcanzándole una silla.

—No le hable, don Pancho — dijo Lorenzo —.

¡El pobre perdió el habla en un entrevero! —

y esto lo dijo remendándole a don Pancho que no sé por qué, hablaba a lo paisano, con canejo, ahijuna, y qué sé yo qué otras cosas, como si de golpe y porrazo (y sería porque estaban cerquita las fiestas patrias) se hubiera contagiado de "gaucho".

—Tráiganle un poco de galleta y háganle un churrasco — ordenó don Pancho.



ESTUDIE y TRIUNFARÁ!

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios para: acumulador, ambas corrientes, autos, 3 en 1, con amplificador, 12 volts, 32 v., 110 v. Aéreo-luz.
Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires.
(Hay zonas disponibles).

A Blotto le dijeron antes del match del domingo:

—Usted péguese como estampilla al chueco García...

Enojado, protestó el half:

—¡No se embrome! ¡No saben ustedes, acaso, que el "chueco" es filatélico?...

REFRANES ALTERADOS

F. C. Oeste le hizo el primer gol a Independiente apenas comenzado el partido. Pensaron los ferrocarrileros que ya habían ganado el match, pero en luchas contra los diablos, "a quien madruga, Dios NO ayuda..."



MAREADO

Cuando Marante intentaba rechazar, el viento le hacía describir a la pelota una parábola de retroceso. Cuando quería despojar de la pelota a De la Mata, éste lo volvía loco a gambetas.

El back de F. C. Oeste jugó el domingo *Contra viento y "mareo"*...

CARAS ARGENTINAS: Barrera, Pantó, Flamini, Spitale y Campilongo, en Italia...

Y LOS SUEÑOS PASAN: Los de Lanús y Vélez Sársfield, de salir campeones...

RETAZO: Lo que queda de un partido de cuarta entre Lanús y Boca...

HINCHAS

Era hincha de los millonarios y cuando lo metieron preso, pidió que lo incluyeran en el "cuadro de distinguidos"...

Este era hincha de los diablos rojos y cuando murió pidió que no lo llevaran al cielo. Para evitar represalias

Este otro era hincha de los bohemios, pero comía todos los días.

Aquél fué de Chacarita Juniors, pero era un vivo...

La modista que era hincha de San Lorenzo, se quedó para vestir santos...

Este otro era un hincha de lo último. Era de Argentino de Quilmes.

MALAS COSTUMBRES ADQUIRIDAS

Este guardavalla, viaja constantemente en el subterráneo y como siempre está completo debe hacerlo parado. Su costumbre de tomarse de las tiras de cuero para sostenerse, las ha llevado a la cancha y he aquí, cómo se coloca en el arco, cuando el partido comienza.

LLANURA MONTAÑOSA

En la reunión atlética de la Asociación Victoria, el representante de San Lorenzo, Julián G. Montes ganó los 800 metros llanos.

ASI CUALQUIERA...

El campeonato abierto de tenis de Inglaterra, que terminó el domingo anterior en Wimbledon, fué ganado por la pareja anglo-húngara William Austin-Stanislaus Kohla. Vaya una gracia... Austin la pegó porque jugó con Kohla...



AMIGA LECTORA:

¡DOS MAGNIFICOS ZORROS PLATEADOS DE PREMIO!

GRAN CACERIA DEL ZORRO EN BICICLETA, AUSPICIADA POR "PATORUZU"



Bicicletas FIPAT... Ese es el secreto de una silueta elegante - Las bicicletas **FIPAT** de procedencia inglesa, han superado a todas por su insuperable presentación, su duración garantida y la elegancia de sus líneas.

Las bicicletas **FIPAT** constituyen el aliado de la mujer moderna para la conservación de su belleza.

FIORE, PANIZA Y TORRA S. A.

VIAMONTE 1581

U. T. 41 - 1991

¡INSCRÍBASE!

UNICAMENTE PARA SEÑORITAS MAYORES DE 14 AÑOS

REMIGIO
H A R A D E
SENSACIONAL



SAAVEDRA
ZORRO EN LA
CACERIA

UNA HERMOSA FIESTA DE LA REVISTA "PATORUZU" PARA LA JUVENTUD FEMENINA EN PALERMO

Desde la fecha y hasta el día 28 de junio próximo, en la Administración de la Revista "PATORUZU", Avda. de Mayo 1410, se reciben las inscripciones para la "GRAN CACERIA DEL ZORRO EN BICICLETA" que se llevará a cabo en Palermo el 2 de julio de 1939.

Para la ganadora de esta prueba se ha instituido un magnífico zorro plateado, de la Peletería Fémica, Paraná 289, sorteándose otro idéntico entre todas las inscriptas y participantes de la prueba, en el mismo lugar y fecha.

Esta verdadera fiesta de la juventud femenina estará severamente organizada, para lo cual se contará con una red especial de altoparlantes, desde la que se impartirán las instrucciones a las competidoras.

EN LOS PROXIMOS NUMEROS, MAS DETALLES DE ESTA MAGNIFICA CACERIA DEL ZORRO EN BICICLETA, EN PALERMO.

Y... buen viaje con la imagen protectora de SAN CRISTOBAL



De fácil colocación, se ajusta a tornillo.

Plaqueta para bicicleta, en metal plateado, 2 x 2 centímetros, a \$

1.50

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

Perú y Rivadavia. Sucursales: Suipacha 217 y Av. de Mayo 1145. Bz. As. ROSARIO - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA



HABÍA resuelto casarme. Lo decidí rápidamente, sin pensarlo dos veces. Dije: "Voy a casarme", como pude haber dicho: "Voy a enrolarme como voluntario en el ejército chino" o "Voy a tirarme de cabeza al río". No es que quiera significar con estas palabras que una cosa es tan grave como las otras dos. Sólo deseo que el lector comprenda que mi resolución era tan firme e irrevocable, como la de un suicida en potencia, dispuesto a eliminarse por cualquier medio.

Fuí, pues, a ver a mi amigo Poquelín y le rogué que aceptara ser mi padrino de bodas. Poquelín se sorprendió mucho

de mi determinación y con acento dramático me dijo:

—¡Ah!... ¡Cómo se conoce que tú ignoras lo que quiere decir casarse!... ¡Ah!... ¿Sabes tú, por ventura, los misterios que encierra el alma femenina?... Traté de convencerlo de que me casaba por amor con una adorable criatura, a quien conocía desde su infancia.

—Tendrás que ser mi padrino — insistí —. No podrás negarme esa satisfacción.

Poquelín meditó un instante en la misma pose de "El Pensador". Luego, me preguntó:

—¿Hay que ir de etiqueta?...

—¡Naturalmente! — le respondí —. Irás de frac y galera de copa...

Poquelín saltó en su silla como si le hubiera apretado un resorte. Pálido y tembloroso, murmuró:

—¿Es indispensable la etiqueta?...

—Sí, Poquelín... Hay que hacer las cosas bien. Tú irás de frac y galera de copa, como yo...

—¡No! ¡No es posible!... ¡Me niego rotundamente!...

—Te ruego que no insistas!... — clamaba Poquelín en el pa-

roxismo de la desesperación —. ¡No vuelvas a mencionarme el frac y la galera de copa en tu vida, porque no respondo de mí!

Poquelín guardó silencio unos instantes y, al reparar en la extrañeza que me habían causado sus palabras, ya más sereno, me dijo:

—Voy a contarte por qué la sola mención del frac y la galera de copa me sacan de quicio. Comprenderás después que, a pesar del sincero afecto que nos une, no puedo ser, como quisiera, tu padrino de bodas.

Me senté a su lado y me dispuse a escuchar con atención. Poquelín prosiguió:

—Desde chico tuve vocación por las tablas. Soñaba con llegar a eclipsar la gloria de Novelli, Zaccone, Battaglia, Pablo Podestá... A los quince años formaba parte de una compañía desconocida, en la que sólo trabajaban doce personas. Era una compañía anónima limitada. Hacía ciertos papeles bastante bien, al decir de mis admiradores. El director me distinguía a tal punto que, cuando me tocaba hacer el papel de cartero, no llevaba cartas simples, sino certificadas o expresos. Pasaba el tiempo... Pero, mi sueño tardaba en realizarse. Por fin, un día, la suerte pasó por la puerta de mi camarín y la dejé entrar. ¡Había llegado mi hora!... El primer actor, Sócrates Malatesta, se enfermó de viruela boba y nadie más que yo

CON FRAC Y GALERA DE COPA

Por VICTOR SANDOVAL • ILUSTRÓ MAZZONE

podía reemplazarlo. El director me llamó para decirme:

—Poquelín... ¿Te animas a hacer el papel de Malatesta?

—Sí — le respondí —. Puede confiar en mí.

—Perfectamente. Debes conseguir un frac y una galera de copa.

En ese entonces carecía de dinero para comprarlos o alquilarlos y tuve que recurrir a los amigos. Desgraciadamente, ninguno de ellos pudo facilitarme lo que con tanta urgencia necesitaba. ¿Qué hacer?... ¡De un frac y una galera de copa dependía mi futuro artístico, mi consagración definitiva!... Al fin, me acordé de un amigo, un prestidigitador y transformista a quien llamaban "El Napoleón del Misterio", y sin perder un segundo fui a verlo. Accedió gentilmente a facilitarme el frac y la galera de copa. ¡Qué nerviosidad esa noche, amigo mío!... No era para menos. El público llenaba la amplia sala. Mi emoción era inmensa. Se levantó el telón. La primera actriz estaba en escena. Tenía que entrar yo y lo hice por lateral derecha, con el aplomo de un actor consumado, correctamente vestido, de frac y galera de copa. Me acerqué a ella y, tomándole las manos, le dije apasionadamente:

—Ermelinda!... ¡Te amo!... Tus encantos han trastor-

nado mi mente y han herido mi corazón!... ¡Oh, no huyas de mí!... ¡Oyeme, criatura, te lo ruego!...

—Hable usted, caballero — me respondió la primera actriz.

Entonces, extendí el brazo y coloqué la galera sobre una pequeña mesa. Y antes de que pudiera decir mi parte, vi, con sorpresa y espanto, que de la galera salía un conejo. Detrás del conejo aparecieron tres palomas y dos gallinas batarazas... Detrás de las gallinas un gallo...

El público gritaba. La primera actriz se asustó y corrió hacia mí para abrazarme. ¡No lo hubiera hecho!... El frac se abrió en varias partes y de los faldones comenzaron a salir pájaros. ¡La gente reía..., reía..., reía!... La barra del gallinero aplaudía, pero no a mí, sino a las aves que habían surgido, como por arte de magia, de la galera y el frac que me había prestado el prestidigitador.

Caí sobre mis sueños. Nunca jamás iba a levantarme. El director me echó a la calle sin querer oír mis explicaciones. Fui el hazmerreír de todo el mundo. No volví a pisar un teatro. No volví a ponerme un frac ni una galera de copa... ¿Comprendes ahora por qué me niego a ser tu padrino?... ¡El solo pensarlo me espanta!...

Naturalmente, comprendí sus razones y no dejé de compadecerlo. Solamente un

bellaco podría permanecer indiferente ante esa historia. ¡Pobre Poquelín!... ¡Qué gran actor fracasado por culpa de un

frac y una galera de copa!...



¡En el álgido momento, traiciona a su pensamiento!



¡Saca a Tonio de su apuro, y se convierte en bromuro!



¡Qué escena conmovedora! ¡Qué fin de cinta sonora!



Según su razonamiento, ¡estará intacto el invento!



¡Corre hasta el mismo Isidoro! ¡Y el que gritaba era el loro!



¡SÍ! Y EL QUE LA DESCUBRA GRITARÁ: ¡BALLENA A LA VISTA!



MÁS TARDE



Registrado 1938 - Sindicato de Autores

760

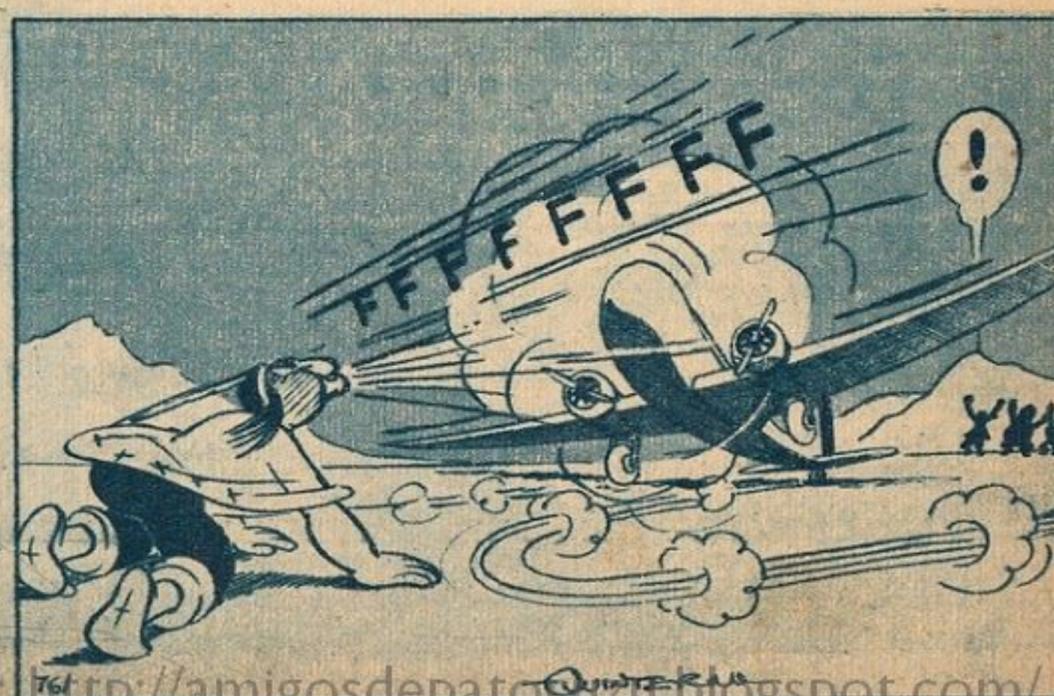


Quinteros

¡Eso es parar un avión, a coraje y a pulmón!



Registrado 1938 - Sindicato de Autores



761

Quinteros

¡Qué situación apremiante! ¡Y el cetáceo tan campante!



¿Cuál de ellos será el primero? ¿El indio o el arponero?



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"HOBBY"

(AGENOR Salmuera llama a la comisaría de su barrio.)

—Hola... ¿Con el comisario?

—No... ¿Qué quiere?

—Hablar con él, inmediatamente...

Es un caso urgente.

—Voy a llamarlo, y... ¡como no sea urgente!...

(Voz del comisario). — ¿Quién habla?...

—Agenor Salmuera.

—¿Eh?... ¡Vea! Si quiere tomarme el pelo...

—Atiéndame seriamente. No estoy para bromas. Me pasa algo terrible.

—¡Veamos!

—Le explicaré... Yo soy colombofilo.

—¿¿Eh? ¡Bueno! ¡¡Basta!!

—¿Cómo! ¿No sabe qué es la colombofilia?

—¡Déjese de bromas pesadas!

—¡¡Busque en el diccionario!! ¿No se da cuenta de que estoy desesperado?

—Un momento.

(Espera. Al cabo de cinco minutos de angustia para Salmuera, vuelve el comisario.)

—Bien... ¡Continúe!

—Se me ha perdido la mejor paloma que tengo...

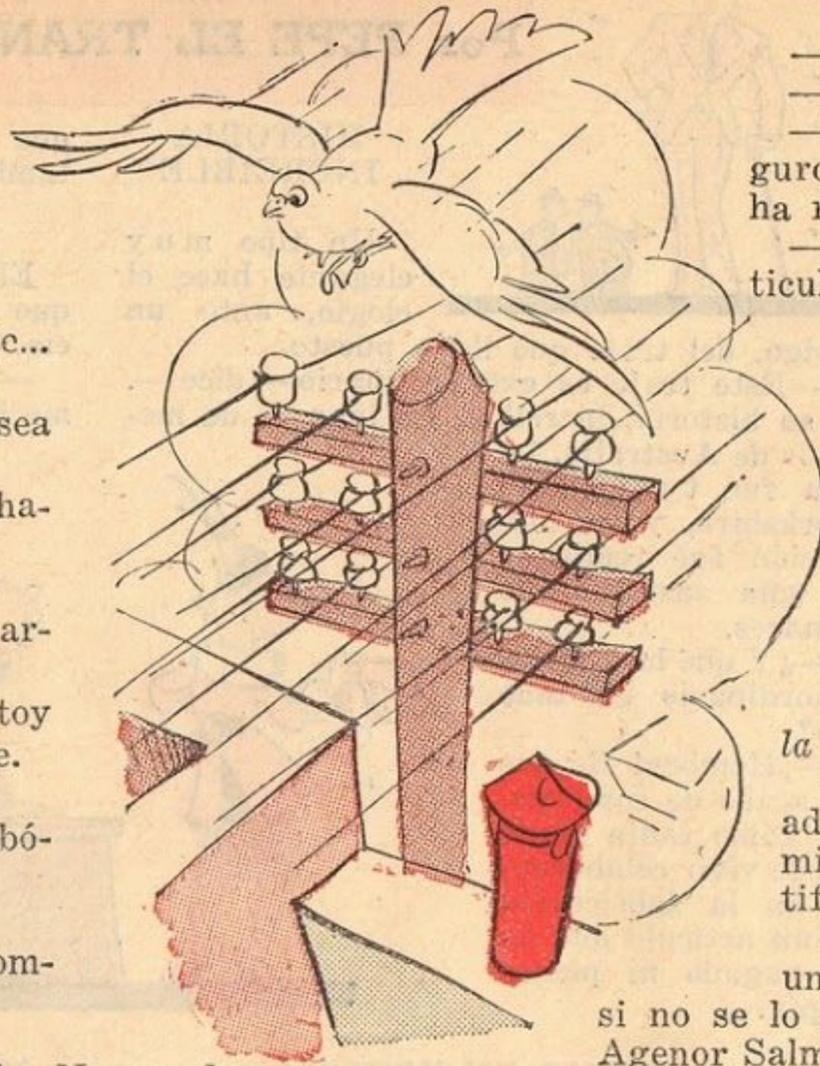
—¡Y a mí qué me...! Este... Creo que nosotros no podemos hacer nada.

—¡Es que tengo la seguridad de que la han secuestrado!

—¿Por qué se le ocurre?

—Porque Nicasia ha ido cincuenta veces a Casilda y siempre ha vuelto sin contratiempos... Yo...

—¡Un momento! No me confunda. ¿Quién es Nicasia?



—¡La paloma!

—Prosiga.

—Siempre ha vuelto, y estoy seguro de que algún envidioso me la ha robado.

—¿Sospecha de alguien en particular?

—Sí.

—¿Quién es?

—Sospecho de dos: de un socio del club de colombofilos, que vive a dos cuadras de mi casa, y del dueño de un restaurante de enfrente.

(Después de dar los datos necesarios, Agenor se despide de la policía. Al día siguiente llama un pesquisa a la comisaría.)

—¡Jefe! Estuve en la casa adonde me mandó. El tipo tiene mil palomas. ¿Cómo voy a identificar a la que buscamos?

—Fácilmente. Tiene que llevar un anillo en la pata derecha. Y, si no se lo han quitado, un mensaje para Agenor Salmuera.

—Trataré de encontrarla.

(Agenor Salmuera llama nuevamente a la comisaría.)

—¡¡Pronto!! ¡El comisario!...

(Voz del comisario). — ¿Qué pasa?

—¡¡Pronto!! Haga algo. Tengo una sospecha terrible...

—¿Qué le sucede?

—En el restaurante de enfrente han anunciado, para esta noche, arroz con pichones...

—En seguida mandaré un de-

tective al restaurante.

(El pesquisa llama nuevamente.)

—¡Jefe! Si no es con una escopeta, creo que no podré llenar mi cometido. ¡Me voy a volver loco!

—¿Qué le ha pasado?

—Me han puesto a la miseria... Me han arañado toda la cara. Se vuelan...

¡Necesito una escopeta!

—Tiene que traerla con vida. No olvide que se trata de una paloma premiada, campeona de su club. Si la mata, se nos armaría un escándalo.

(Al día siguiente llaman desde la comisaría a lo de Agenor Salmuera. Es el comisario en persona.)

—¿Señor Salmuera?

—Sí... ¿Tiene novedades?

—¡La tenemos a Nicasia en persona!

—¡¡Oh!!! Me ha devuelto la vida, comisario. No sé cómo agradecerle... ¿Dónde la encontraron?

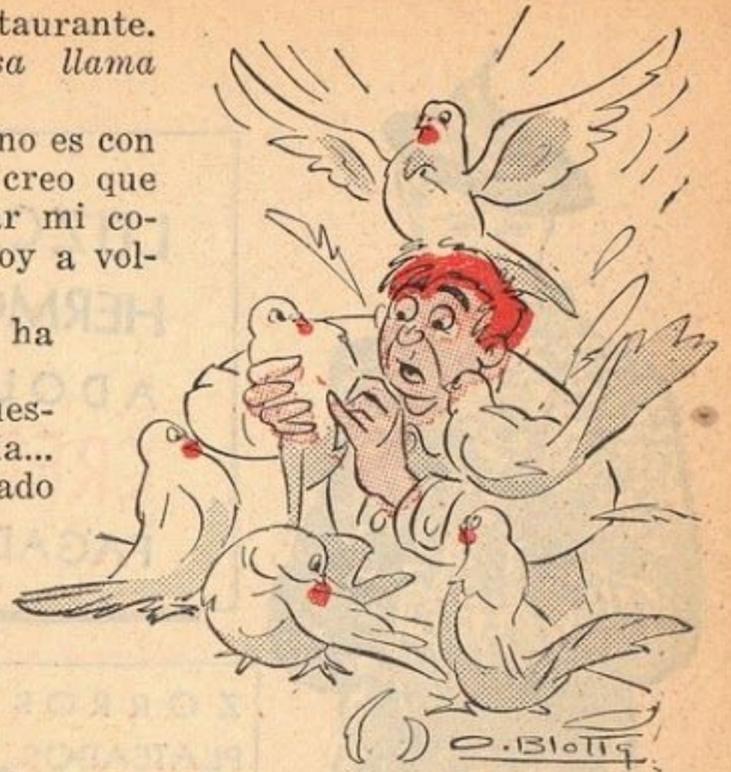
—En la estación Retiro. Llegó en el rápido de Rosario.

—¿Se da cuenta de lo inteligente que es? ¡Ha aprendido a viajar en ferrocarril! ¿No traía ningún mensaje?

—Sí, aquí está. ¿Quiere que se lo lea?

—Bueno.

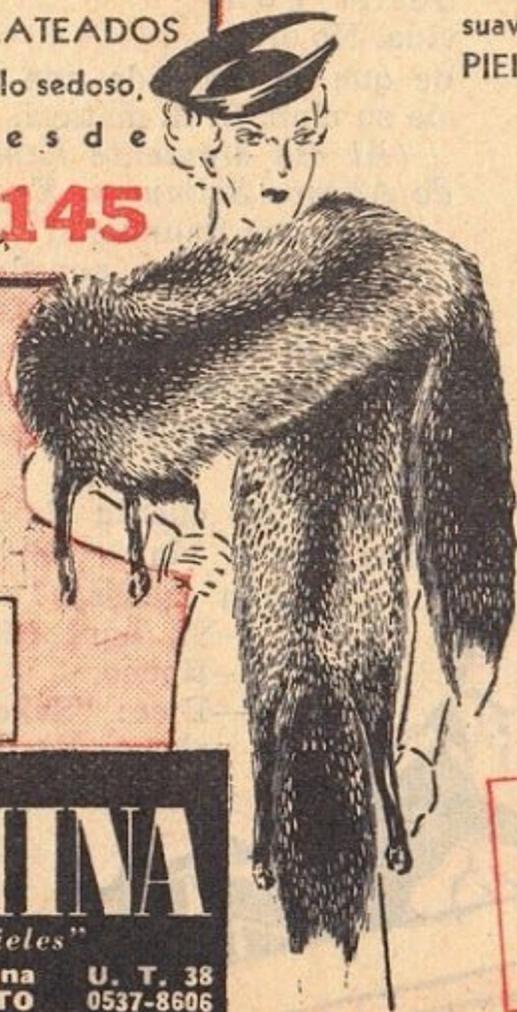
—Dice: "Señor Salmuera. Estoy harto de su paloma. Es la quincuagésima vez que me la manda. ¡¡¡Sí, llegó bien!!! ¡¡¡A las cuatro menos cinco!!! Le advierto que, la próxima vez que venga Nicasia, me la como "allo spiedo". Lo saluda atentamente."





LUZCA HERMOSAS **PIELES**
ADQUIRIÉNDOLAS CON UN
CREDITO A SOLA FIRMA
PAGADERO EN 10 - 15 Y 20 MESES.

ZORROS PLATEADOS
pelo sedoso,
desde \$ **145**



SUAVISON, la creación exclusiva de PELETERIA FEMINA. Es suave, liviana, elegante. ES LA PIEL PARA TODA LA VIDA.

CAPAS Y BOLEROS de ZORROS PLATEADOS. modelos exclusivos desde \$ 280 y \$ **160**

MARTAS FRANCESAS, legítimas, el par \$..... **85**

MARTAS AMERICANAS, al par, desde \$..... **16**

OBSEQUIAMOS a todo comprador con una hermosa BILLETERA de marroquí legítima.

Enviamos **GRATIS** CATÁLOGO N.º 22, con las novedades de INVIERNO 1939.

Para cada gusto un modelo distinto: SACOS 4/5 y 7/8, desde \$ **125**

Peletería FÉMINA
"El Hogar de las Pielas"
PARANA 289 casi esquina U. T. 38
SARMIENTO 0537-8606

LA VIDA COLOR DE ROSA
Por PEPE EL TRANQUILO

MONOS DE FITO



HISTORIA INCREIBLE

Un tipo muy elegante hace el elogio, ante un amigo, del traje que lleva puesto.

—Este traje es extraordinario— dice—. Y su historia, increíble. La lana es de merinos de Australia. La tela fué tejida en Yorkshire, y la confección fué realizada en una sastrería de Londres.

—¿Y qué hay de extraordinario en todo eso?

—¡Hombre! Es que no acabo de comprender cómo tanta gente puede vivir colaborando en la fabricación de un artículo que no he pagado ni pienso pagar...



OCURRIO EN ESCOCIA

Un extranjero que visita Escocia entra en un negocio y pide un par de espuelas.

—¿Un par de espuelas?— pregunta extrañada la dueña—. No vendemos más que separadas.

—Pero, ¡cómo puede ser! Yo quiero usar dos espuelas, una en cada bota.

—¡Oh, no es necesario, señor! Es un gasto inútil. Aquí todos cabalgan con una sola espuela, por-



que al espolear al animal en la derecha, también la parte izquierda galopa.

SILBIDOS DE UN VAGO

El dueño de una cantina ha descubierto que el mozo bebe con exagerada abundancia. Lo llama y le dice:

—Mientras usted trabaje en el negocio me hace el favor de silbar continuamente.

Durante una semana se oye silbar en las horas en que el mozo se halla en la cantina. Un día, el patrón ve salir a un vago de detrás del mostrador.

—¿Qué haces aquí?—le pregunta.

—Ayudo al mozo.

—¿Ayudas al mozo?... ¿Y en qué?...

—Mientras él bebe, ¡yo silbo!

CAZADO AL VUELO

—Estos zapatos que le compré ayer son muy duros. ¡No se puede caminar con ellos!

—¡Pero, señora! ¡Mis clientes van todos en automóvil!...

TERRIBLE DUDA

—En esta escena— explicó el director— el león deberá seguirlo un centenar de metros, pero no más. ¿Por qué me mira de ese modo? ¿Es que no entiende usted lo que le digo?

—Yo sí— responde el actor— pero el león, ¿habrá comprendido bien?...

1. Un amigo. — Bueno, muchachos, ya es tarde. Tengo que irme porque dejé solita a la patrona.

El. — ¡Bah, bah!... Esas no son preocupaciones para un marido que sepa imponerse... Yo he sabido inculcarle a Lucy los principios de independencia en el matrimonio.



2. El. — Sin ir más lejos, esta mañana, cuando le dije a Lucy que volvería tardísimo, me aseguró que no me preocupara, porque se había conseguido una excelente compañera.
— ¡Colosal, che!

Y ESA MADRUGADA

3. Los amigos. — ¡Te acompañamos, viejo! ¿Nos permitís ver cómo tu señora te recibe sonriente a estas horas de la madrugada?

El. — ¡Cómo no!... ¡De paso les dicto cátedra, muchachos!



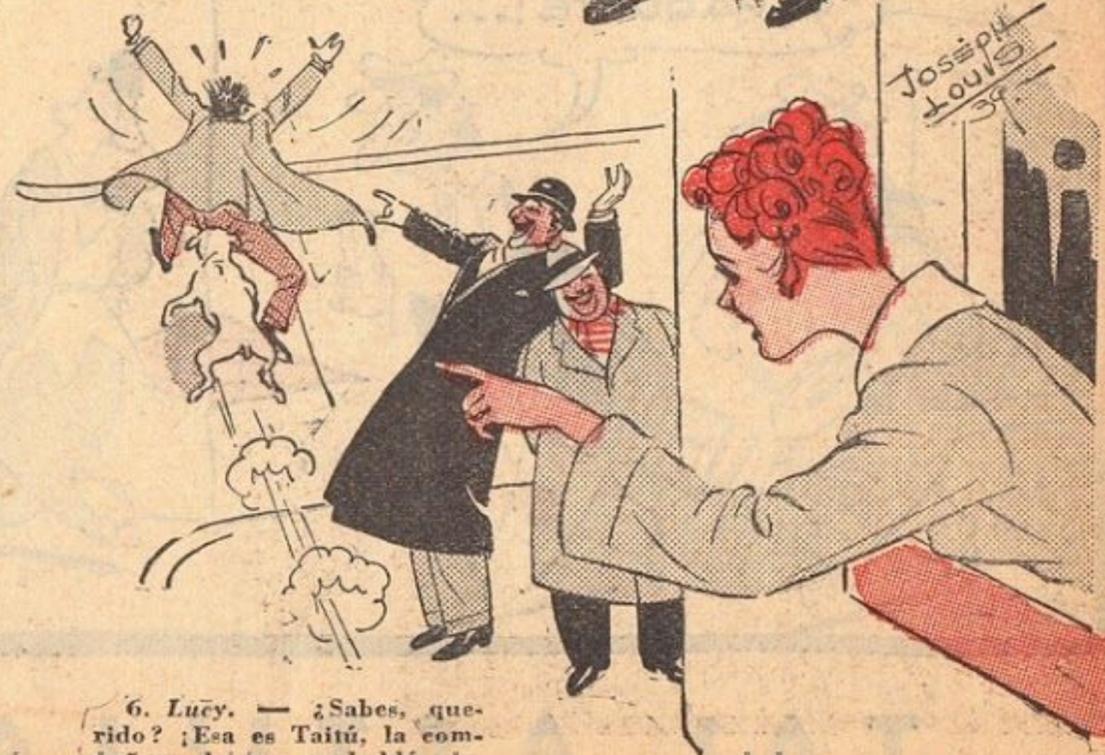
ELLOS POR LUCY



4. El. — ¡Quédense ahí, en la esquina, no más!... ¡Yo saldré con Lucy a saludarlos desde la ventana!

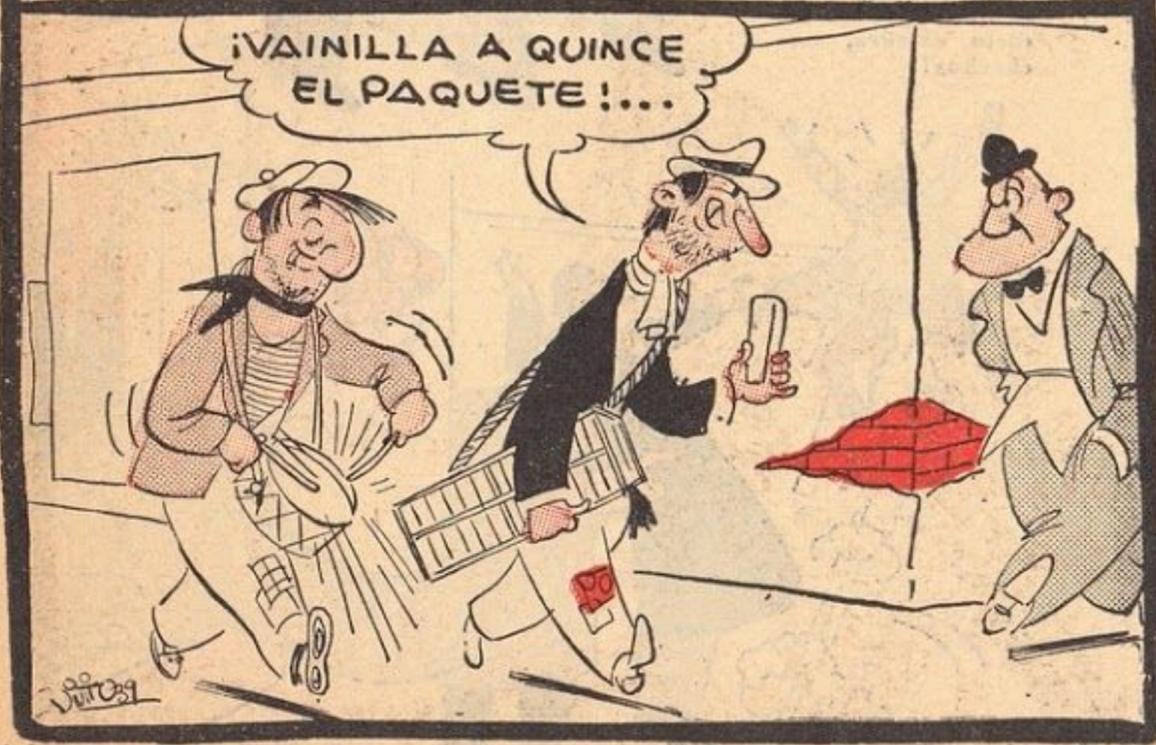


5. — ¡MAMA!...



6. Lucy. — ¿Sabes, querido? ¡Esa es Taitú, la compañera de que te hablé esta mañana!

DE TAL PALO...



EL REGRESO DEL GUARDIAMARINA

Por Mr. SICHES

ILUSTRÓ MAZZONE

FUÉ una tibia mañana de otoño. El sol se filtraba a través de los ventanales que daban al jardín de invierno de la vieja mansión, poniendo brochazos de alegría en la provista biblioteca.

Sentado ante un escritorio, sobre el que se destaca un pisapapeles en forma de ancla y un tintero que es una fragata perfecta, un canoso caballero está entregado a profundas meditaciones. De pronto, con el gesto de quien adopta una decisión rápida, oprime repetidas veces un timbre eléctrico.

Instantes después hace su aparición un rectilíneo mayordomo.

—Llamaba el señor...

—¡Sí! Dile al niño Enrique que venga. Tengo que hablar con él.

—Bien, señor...

Se retiró el mayordomo. El caballero canoso quedó tamborileando los dedos sobre el escritorio...

Un ratito después penetraba a la carrera en el recinto de la biblioteca un jovencito de pocos años que dejaba, sin embargo, esbozar una gallardía, una prestancia, una simpatía y una pulcritud propias de una persona bien nacida.

—¿Me llamabas, papá? —preguntó el jovencito, sosteniendo por el collar al hermoso danés que saltaba a su lado.

—Sí, mi hijo. Tengo que hablar con usted. Es algo serio, ¿sabe?

Y el caballerito frunció el ceño... Cuando su padre lo trataba de usted era cosa de poner las barbas



—Sí, papá.

—Cumple dieciséis años, ¿verdad?

—Sí, papá.

—¡Bien! Entonces, de hombre a hombre, con la mano sobre el corazón, quiero que me diga ahora mismo qué carrera o qué profesión piensa elegir para definir su futuro.

—¡Marino! —respondió sin un átomo de vacilación el muchachito, y agregó —. ¡Marino como vos! ¡Marino como abuelito!...

Se emocionó profundo el viejo almirante, y, trémulo de dicha abrazó a su hijo.



Días más tarde, el joven Enrique iniciaba sus estudios preparatorios para ingresar al glorioso instituto de Río Santiago.

Han pasado cuatro años. En los muelles de Puerto Nuevo se agolpa una multitud familiar frente a un empavesado navío que espera el mar.

mento de partir. El navío es el buque escuela nacional, y la multitud de damas llorosas, caballeros llorosos y niños llorosos, son los familiares de los cadetes y oficiales que lo tripulan. Entre aquéllos está nuestro viejo conocido, el joven Enrique, que se apresta a terminar sus estudios, e incurriríamos en una omisión imperdonable si no dijéramos que se embarca cargado de distinciones. Desde el primer año se ha destacado por su amor a la marina, su contracción al estudio y su elevado concepto de la disciplina.

De pronto se oye una breve orden en el puente de mando. Hay movimiento de maniobra a bordo y cuando las mánas que quedan en tierra no han secado sus lágrimas, el buque-escuela se desliza sereno y majestuoso río afuera.

♦
Son cuatro meses de navegación. Cuatro meses a través de los cuales Enrique asombra a compañeros y superiores. Tiene condiciones natas de marino y no hay vueltas que darle.

—Tal vez haya habido en su familia cardadores de lana... — comenta alguien buscando el origen a ese pichón de marino que domina el buque de popa a proa y de babor a estribor, que parece formar parte de la cubierta cuando los bandazos son más impresionantes, que le gusta trepar al mesana cuanto más se mece la embarcación sobre las olas bravías...

♦
...y regresan. Regresan cargados de regalitos y de añoranzas. Fondea el buque en rada y allí rinden los cadetes sus últimos exámenes. De más está decir que Enrique es el que ha obtenido las mejores clasificaciones y merece las felicitaciones del Presidente de la República, cuando de manos de éste recibe su diploma y su mención honorífica, en la tradicional ce-

remonia. Días después, en el Centro Naval, se realiza la recepción con que la vieja entidad recibe a sus novísimos socios.

Enrique es el eje del comentario general. Los caballeros lo felicitan. Las damas lo felicitan. Las niñas se lo disputan.

Algo afectado ante tantas atenciones y deferencias, el flamante guardiamarina se encamina hacia el bar en busca de un sedante para sus nervios.

—Prepáreme algo fuerte — ordena al barman.
—¿Algo así como para un lobo de mar?...
—¡Como para un lobo de mar!

Sobre el mostradorcito hay un revuelo y un vertiginoso manipuleo de botellas poliformes y policromas alrededor de un vaso. Al cabo de unos segundos el barman pone fin a ese movimiento depositando graciosamente un kinoto que se sumerge despacito, despacito, en el fondo del brebaje.

—¡Sírvasse! ¡Éste es el bautismo de fuego en Singapore y en Mandalay!...

—¡Así se habla! — exclamó el guardiamarina, y apuró el coctel. Comenzó a ver barmans a montones. Cuatro alferez que conversaban más allá se le antojaron un desfile completo y sintió unos deseos incontenibles de gritar:

—¡Ballena a la vista!

♦
Y debe haberlo gritado, no más. Porque tres meses después todavía su padre interponía todas sus influencias para anular la baja que se le había decretado.

♦
Un barman, en dos minutos, había logrado lo que no consiguieron en cuatro meses los siete mares

ENEMIGOS DEL HOMBRE

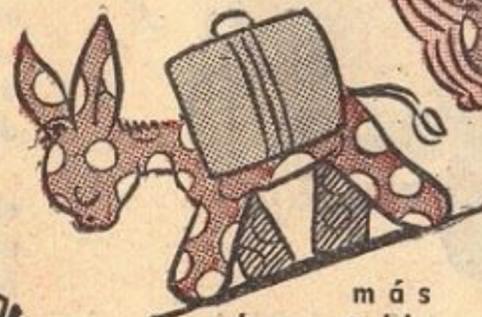
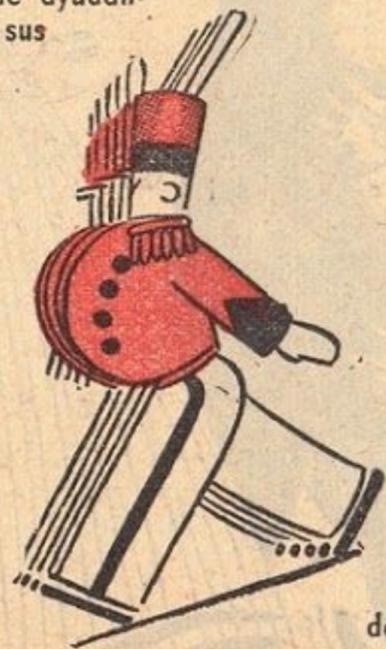
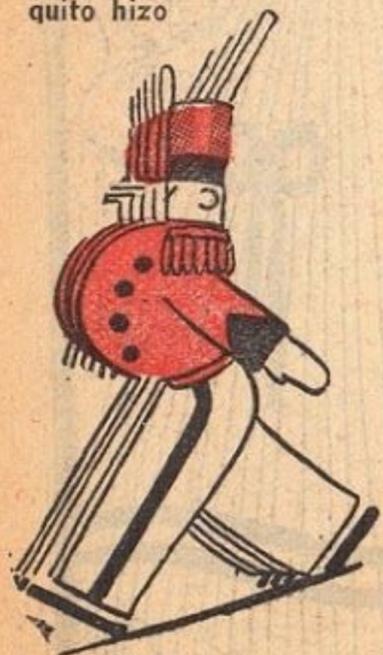
POR DIVITO



LOS SOLDADITOS DE MAYO

POR MADUKA

ROQUITO era hijo único de padres ricos. Habitaba, en un barrio rico, una casa muy linda, con todas las comodidades imaginables. Tenía, solamente para él, tres grandes habitaciones repletas de juguetes. De todo había allí: trenes eléctricos, payasos, pelotas, acorazados, muñecos de cuerda y tantas cosas más que sería demasiado largo enumerar. Pero Roquito, como chico rico que era, tenía el censurable defecto de su egoísmo. Jamás compartió sus juegos con nadie ni se despojó tampoco de uno solo de sus muchos juguetes para hacer así la alegría de un chico pobre. Sus padres, digamos en honor de la verdad, sufrían mucho con el modo de ser de Roquito. Claro que ellos mismos tenían también buena parte de culpa con las cosas de su hijo, pues tantos mimos le habían prodigado, que, Roquito, se criaba cada vez más consentido. Tanto es así que el día que el plomero de la esquina, en compañía de su hijo, que le servía de ayudante, entraron al cuarto de sus juguetes para arreglar una cañería, Roquito hizo



caballito de madera y lo acariciaba con emoción de niño. Roquito no pudo tolerar este atrevimiento e hizo el escándalo de que ya hablábamos, recibiendo de su madre el primer coscorrón de su vida.

Sin cambiar por eso con su modo de ser, Roquito siguió creyendo que en el mundo no había chico más importante que él, ni en la China que está tan lejos...

Llegó así un 25 de Mayo. Salvas de cañonazos habían saludado la gloriosa fecha con el amanecer. Sonoros clarines y marchas marciales se percibían por doquier. Y, Roquito, con una gran escarapela en el pecho, revolvía todos los estantes de sus juguetes.. ¿Qué buscaría Roquito con tanta ansiedad? En seguida lo sabremos. Roquito buscaba una gran caja de soldaditos de plomo, pero cuando dió con ella, desde lo alto en que se había encaramado, trastabillaron las sillas que había puesto como escalera y ¡pum! se vino abajo como los tonys del circo, dándose un buen golpe en los fondillos. Desgraciadamente, con el golpe, los que verdaderamente padecieron fueron los soldaditos. Algunos quedaron sin piernas, otros sin brazos. aquellos sin cabeza, el capitán sin la espada, en fin, una verdadera catástrofe,

más lamentable todavía si tenemos en cuenta que Roquito tenía el propósito de formar sus soldaditos y evocar con ellos el día de la patria.

Lejos de afligirse por esta desgraciada circunstancia, Roquito tuvo una idea luminosa. Cargó con la caja de soldaditos y salió de su casa lujosa, yendo hasta la esquina de la misma, que es donde vivía el plomero.

—¿Está tu papá? — se encaró Roquito con el hijo del plomero, al cual ya conocemos, pues es aquel que acariciaba el caballito de madera del chico rico cuando éste se puso furioso.

—Papá no está — repuso el chico pobre con una sonrisa, lo que demuestra que no le guardaba rencor a Roquito por la que le había hecho — Pero estoy yo, que es lo mismo...

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

—¿Eres tú capaz de componerme estos soldaditos de plomo que traigo aquí?

—Claro que sí. Dámelos — y observando los defectos de los soldaditos con una seriedad de artesano, agregó —: antes de media hora los tendrás en tu casa...

—Perfectamente — dijo Roquito —. Te pagaré bien el trabajo...

Tal como lo prometiera, media hora después, el hijo del plomero hacía anunciar en la casa de Roquito. Inmediatamente pasó hasta las habitaciones de éste.

—Aquí tienes tus soldaditos — le dijo al entrar —. Ya están todos

sanos...
—Muy bien — exclamó Roquito —.

—¿Cuánto te debo?

—Nada.

—¿Cómo nada?

—Absolutamente nada. Yo he creído cumplir una buena acción ayudándote con mi trabajo, para que así pudieras formar tus soldaditos en un día tan grande como hoy... Una ola de sangre enrojeció los cachetes de Roquito. Sintió vergüenza de sí mismo, arrepentimiento, deseos de llorar. El chico pobre que él había ofendido le retribuía con generosidad sus maldades. —¿Quieres que juguemos juntos? — murmuró con un hilo de voz. —¡Bueno! — saltó el chico pobre, más contento que unas pascuas. Y tirados en el suelo formaron un ejército que parecía de verdad. Asombrados, bajo el marco de la puerta, los padres de Roquito presenciaban la escena con lágrimas en los ojos. ¿Cuál había sido el milagro que transformara a su hijo en un instante?

—Hijo mío — dijo el padre interrumpiéndolos — ¿qué nacionalidad tienen esos dos ejércitos?

—Una sola, papá — repuso Roquito — ¡la argentina!

—Y este buen chico — se refería al hijo del plomero —, ¿qué sección maneja?

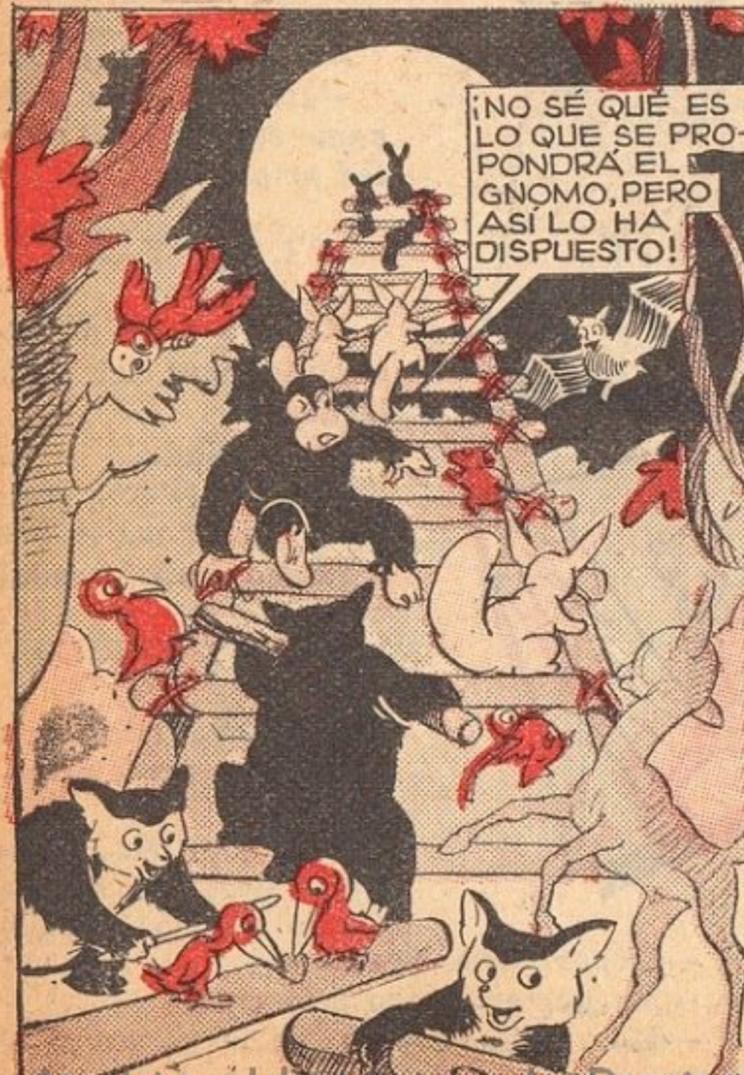
—La Cruz Roja, papá...

Y Roquito tenía razón, porque el chico pobre no sólo había curado a todos sus soldaditos, sino que había curado también su egoísmo para siempre.

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND

DIBUJOS DE BLOTTA





—¡Cuidado, hija mía!... —decía la polilla a su hija—. ¡No juegues con las bolitas de naftalina!...

Este gato se cuidaba mucho. No hacía des-arreglos. Estaba en la sexta vida.

Los cretinos no viven solamente en Creta. Están desparramados por todo el mundo.

Cuando hacía mucho calor, se metía donde no debía para que lo echaran con viento fresco.

La esposa del nuevo director de la cárcel pregunta a un penado:

—Y usted, buen hombre, ¿cómo se llama?

—1897 — responde el presidiario.

—¡Oh, qué nombre tan extraño!...

—Le diré, señora... No es un nombre... ¡Es un seudónimo!

El mucamo entra en la alcoba de la señora. Y la señora le dice:

—Bautista, no debe entrar nunca en mi habitación sin antes llamar a la puerta.

—¡Oh, señora — responde Bautista —, no tema que sea indiscreto. Antes de en-

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA



trar yo miro siempre por el agujero de la cerradura!...

LAS COSAS INUTILES

El primer golpe del encendedor. (Y el segundo.)

Los proyectos para el porvenir.

El ponerse nervioso.

Los proverbios.

—Pase usted, señor.
—¡No!... ¡De ninguna manera!... ¡Usted primero!...

ELLA Y EL

ELLA. — ¿Qué me regalarás para mi cumpleaños?

EL. — Nada.

ELLA. — ¡Pero, querido, eso ya me lo has regalado el año pasado!

EL NUEVO RICO

El nuevo rico va a comprar un impermeable.

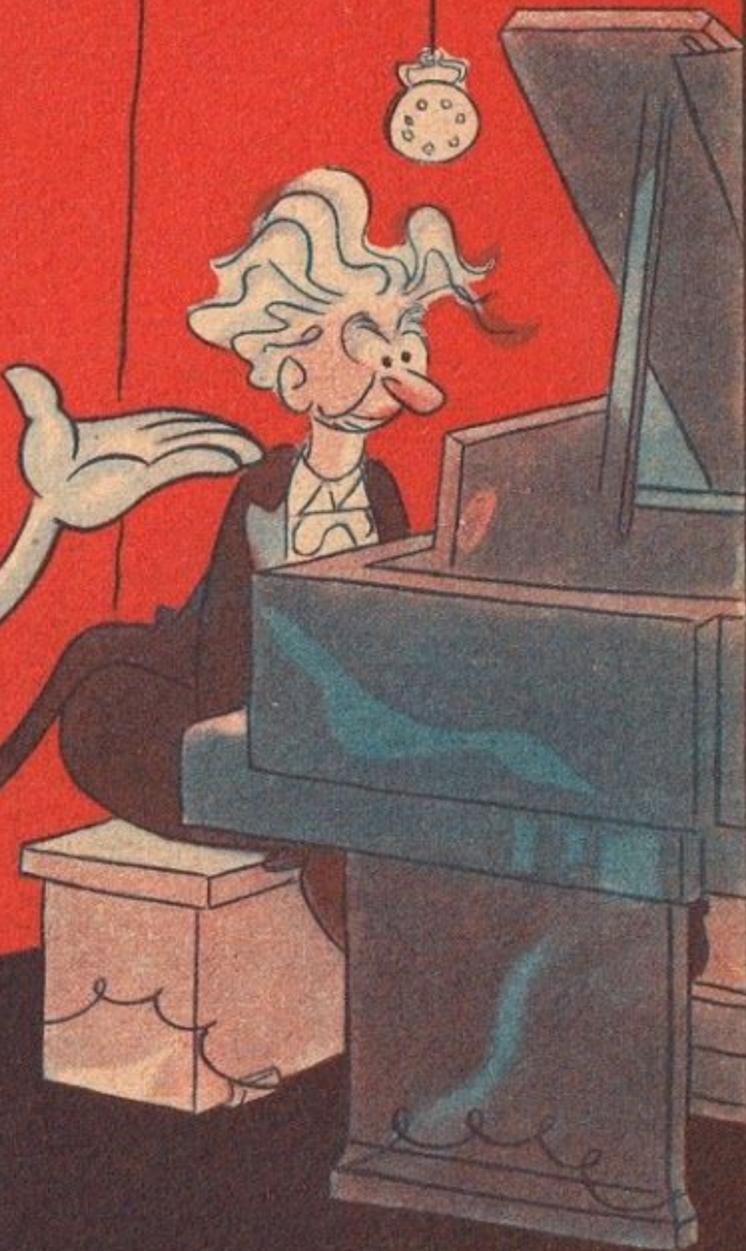
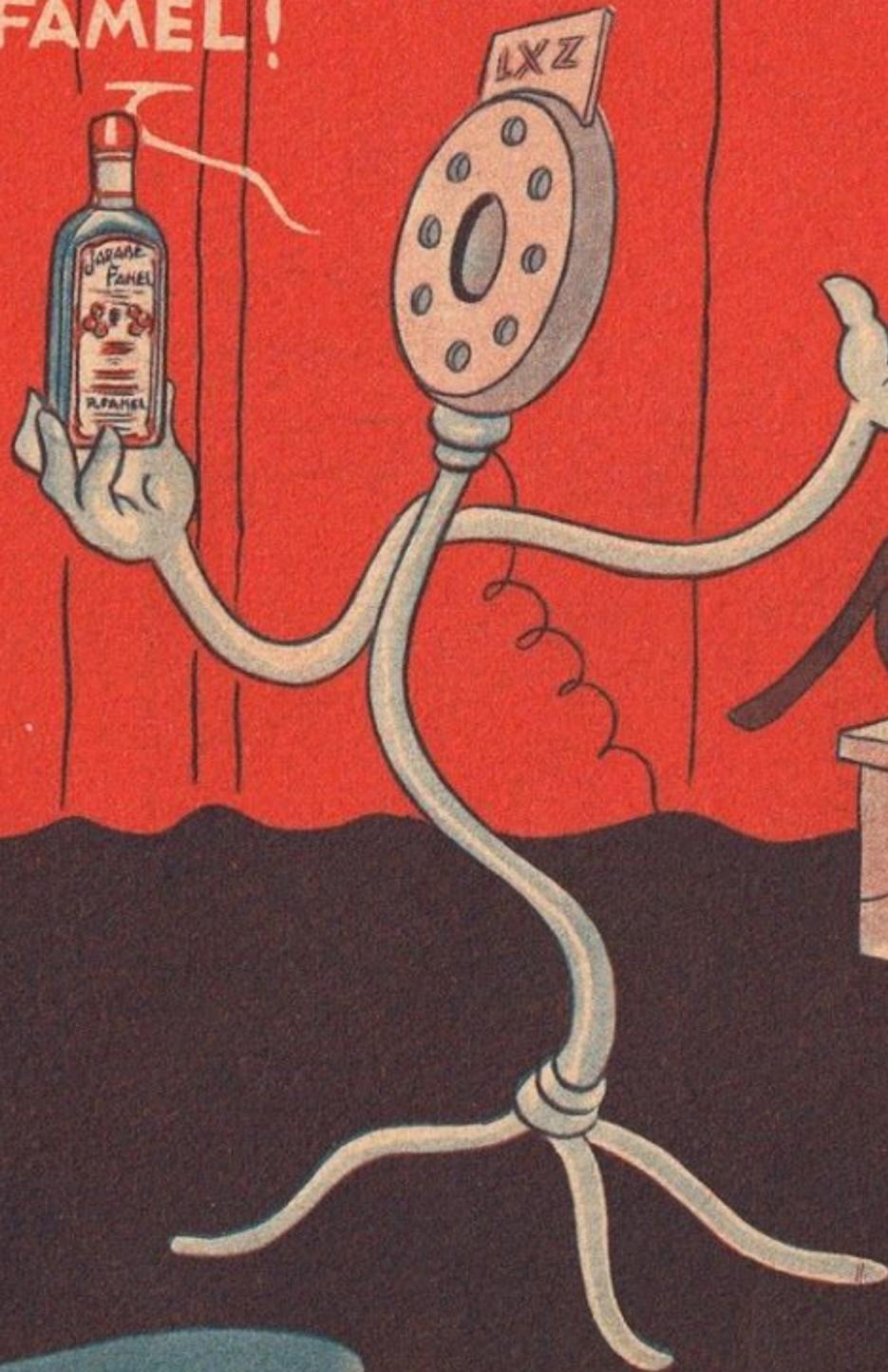
—¿Cuánto cuesta éste? — pregunta al empleado que lo atiende.

—Ciento veinte pesos.

—Me gustaría algo más caro.

—Muy bien, señor. ¿Qué le parece si lo lleva por ciento cincuenta pesos?...

SEÑORA DIVA. ¡EN NOMBRE
DE MIS OYENTES, CÚRESE
ESA TOS CON
JARABE
FAMEL!



DANTE
QUINTERO

Aliviol es íntegramente argentino

Resfríos, Gripe

Dolor de cabeza

Aliviol

saca el dolor